

LA TOQVERA VIZCAINA.

COMEDIA
FAMOSA,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.
Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Diego, Galán.

Don Juan Galán.

Lisardo, Caba lero.

Ostasio su amigo.

Fabio, criado de D. Diego.

Luquete, criado de D. Juan.

Feliciano, viejo.

Fineo.

Doña Elena.

Flora, Dama.

Beatriz, criada de Doña Elena.

Juana, criada.

Isabel, criada.

Magdalena.

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Diego, Galán, Fabio, criado, y Doña Elena, y Doña Beatriz, con mantos, y tapadas.

D. Dieg. Hemos de passar de aqui?

Por señas decís, que no:

quedaréme solo yo;

apartate, Fabio, allí.

Ya estamos solos los dos;

y en el campo me teneis,

decid, qué es lo que queréis?

Elen. Toda soi de yelo: aih Dios! *ap.*

Dieg. El recato que mostrais,

el temor con que venis,

el silencio que fingís,

y los suspiros que dais,

son testigos verdaderos

de que venis afligida;

y si es que puede mi vida

en algo favoreceros,

sin salir de la Ciudad,

fuerades servida en todo,

por el talle, y por el modo.

Ea, descubrid, tirad,

aquello obscuro nublado,

que ya sin paciencia estoi.

Elen. Pues tenedla, porque soi

Doña Elena de Alvarado.

Dieg. Señora, mi bien: - Elen. Oid:

Dieg. Tanto favor? Elen. No es favor,

sino miedo a vuestro amor.

Dieg. La causa ignoro, decid.

Elen. El salir de la Ciudad,

y venir yo como vengo,

es respeto que me tengo,

no, Don Diego, voluntad:

Vos me queréis, es verdad;

mas supuesto que el quererme

es solo para ofenderme,

que no me queráis es justo,

pues quererme sin mi gusto,

mas parece aborrecerme.

Sin atender a mi fama,

me rondais tan atrevido,

que aun yo misma me he tenido

a veces por vuestra Dama:

Y esto, señor, no se llama

galanteo, ni aficion,

sino necia obstinacion

A

que

que el honor abraffa, y quema,
que hai hombres, que aman por tema,
como otros por eleccion.

Si voi a la Iglesia, os hallo
junto a mi, si hablo de noche
lo mismo, y si salgo en coche
me vais siguiendo a caballo:

y aunque disimulo, y callo,
es cosa fuerte, por Dios,

que sin querernos los dos,
ni vos importarme nada,

haya de estar encerrada
para haver de estar sin vos.

Huelgase qualquiera Dama
de ser querida; mas esto

ha de ser con presupuesto
que no se ofenda su fama;

ni su gusto, que si ama,
y acato es muger de bien,

no hai disgusto que la den
de mas pena, y mas dolor,

que tratarla de otro amor,
quando esta queriendo bien.

Esto es decir, que estovais,
que para un discreto tobra,

porque me haceis mala obra,
y pesadumbre me dais

viendo, pues, que porfiais,
y que no aprovecha nada

lo que os dixo essa criada,
si por vuestra Dama no,

por mui vuestra aficionada.

Dieg. Vos me mandais una cosa
mui facil, al parecer,

y en quanto a mi ha de ser:-

Elen. Que ha de ser? *Dieg.* Dificultosa.

Elen. Pues por que, si desdeñosa
con claridad os confieso,
que a otro quiero bien?

Dieg. Por esso;

porque dar gusto no es bien

a quien con tanto de iden
me quiere quitar el seso.

Essos zelos, bella Elena,
solo sirven de incitarme,

que es errar la cura, darme
para curarme mas pena.

Elen. Pues decid, que ley ordena

que haya por fuerza de veros,
de admitiros, y quereros?

Dieg. Y que ley manda tampoco,
que vos me tengais en poco,
y haya yo de obedeceros?

Elen. Yo pido lo que es mui justo.

Dieg. Que mas justo que mi a moi?

Elen. Esso es quitarme el honor.

Dieg. Y essotro quitarme el gusto.

Elen. Tiene mi galan disgusto.

Dieg. Yo tambien, que estoi zeloso.

Elen. El pretende ser mi esposo.

Dieg. Yo tambien lo he pretendido.

Elen. Por esso el otro ha vencido.

Dieg. Por esso estoi invidioso.

Elen. Pues si toi suya, en efecto,

que es lo que pensais hacer?

Dieg. Solamente conocer

quien es galan tan secreto;

porque ya que mi respeto

con vos me tiene encogido;

quiero vengarme atrevido

en quien mi dicha interrompe;

como quien los naipes rompe

con que ha jugado, y perdido.

Don Juan y Luquete por una puerta.

Elen. El es hombre que sabrà;

pero ya no sabrà nada.

Beat. Que tienes? *Elen.* Estoi turbada,

porque alli Don Juan està.

Dieg. Gente viene, y no ferà

razon que os hallen aqui.

Juan. No es aquel Don Diego. *Luq.* Si.

Juan. Bien nos dixo Don Fernando.

Luq. Con una Dama està hablando.

Elen. Haced aquesto por mi.

Dieg. Yo me irè; mas advirtiendoy

(aunque sea descortès)

que he de conocer quien es

vuestro amante. *Elen.* Ya os entiendo;

Juan. Finalmente, yo pretendo

decirle, que Elena es mia,

y castigar tu ofadia.

Luq. Ya se despiden los dos.

Entra Don Diego por la otra puerta.

Dieg. Pues a Dios, Elena. *Elen.* A Dios;

muerta estoi! *Luq.* Ya se desvia;

mas espera que se aparte

de

DEL DOCT. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

destas ninfas algun trecho.

Ele. Tapate. *Bea.* Mui bien se ha hecho,

Ele. Y ven por essotra parte:

Quiereirse ir por la puerta de enmedio.

mas aih! *Bea.* No hai que rezelarte.

Ele. Si hai, Beatriz, porque en la accion de Don Juan (que turbacion!) parece que va tras el.

Luq. Ya yo estoi como un papel.

Jua. Ahora es buena ocasion, ven; *Luquete.* *Ele.* Vna muger tiene un negocio con vos.

Luq. Va a matar a aquellos dos, y que ahora no puede ser estad cierta, que a poder tuviera a dicha el mandarme.

Alirse Don Juan, vuelve à salir Elena, y detienele.

Ele. Ahora haveis de escucharme por la vida: *Jua.* No jureis.

Ele. De la Dama que quereis.

Jua. Hai tal modo de forcearme!

Ele. Mirad que importa a su honor.

Jua. Antes con esto la obligo, pues mirando a su enemigo, sera venganza, y amor.

Ele. No sera sino rigor, porque en iguales balanzas su amor, sus desconfianzas, y sus penas estaran, que con riesgo del galan, ninguna quiere venganzas.

Jua. Dexadme.

Ele. Ya estais cruel.

Luq. Y basta; por que no viene; me reporta, y me detiene?

Bea. Por que se detiene el.

Jua. *Luquete,* ve tu tras el, y dile: *Ele.* Tenle, Beatriz.

Jua. Beatriz? *Luq.* O, suerte infeliz!

Jua. Luego vos: *Ele.* La lengua erro, soi esclava vuestra. *Jua.* Y yo el hombre mas infeliz.

Cielos, que es lo que estoi viendo!

Ele. Vna muger, que tu vida assegura enternecida, y esta tu riesgo temiendo.

Jua. No esta sino previniendo;

para mas presto acabarme, la muerte que intenta darme;

porque tan ciertos desvelos detenerme, y darme zelos, es lo mismo que matarme.

Tu hablando con mi enemigo?

Tu en el campo? Tu tapada?

Tente, no me digas nada,

basta lo que yo me digo;

pues quando mi amor contigo

mas piadoso quiere ser,

es fuerza haver de creer

(segun lo que viendo estoi)

que lo que es hablarse oy,

fue diligencia de ayer.

Mal haya yo, que crei

lagrymas que perlas fueron!

pero falsas me salieron,

porque ya se usan assi:

mil vezes llorar te vi;

mas esto no te acredita;

pues de suerte se exercita

el llorar entre vosotras,

que de ver llorar a otras,

llorais en una visita.

Viendo tanto suspirar,

di credito a tu desden,

que siempre un hombre de bien

fue mui facil de enganar:

mas de aqui vengo a sacar,

pues con ofensas tan claras

dama de dos te declaras,

que si el mudarse es deleyte,

la condicion, no el afeyte,

os haze tener dos caras.

Que no vence la porfia,

c'aro esta, tu te rendiste;

muger como todas fuiste,

pues le hablaste siendo mia;

diras, que fue en cortesia;

mas yo lo entiendo al revés,

porque ya en las damas, es

razon de estado admirable;

para encubrir lo mudable,

valerse de lo cortés.

Mas yo la culpa he tenido,

pues solo atento a tu honor;

he consentido su amor,

y mi agravio he consentido :
 mil locuras he sufrido,
 solo por hacer alarde
 de mi amor; mas yà, aunque tarde,
 conozco, por lo que peno,
 q̄ aun quando importa, no es bueno
 andar un hombre cobarde.
 Mas yo volveré por mi.

Ele. Puedo hablar ahora yo ?
Jua. Querrás detenerme ? *Ele.* No.
Jua. Querras disculparte ? *Ele.* Si.
Jua. No hai disculpa a lo que vi.
Ele. Hartas el amor me ofrece.
Jua. Quien escucha no aborrece ?
Ele. Si; mas quien oye, y no escucha ?
Jua. Pues hai diferencia ? *Ele.* Mucha,
 aunque no te lo parecc:
 oir es una passion
 en que todos convenimos,
 sin tener, en lo que oimos,
 ni alvedrio, ni eleccion :
 mas escuchar, dice accion
 en gusto proprio, y asi,
 yo que vine aqui sin mi,
 aunque con Don Diego hablè,
 le oí, mas no le escuchè,
 porque sin gusto le oí.

Jua. Con esto te condenaste,
 porque si a verle saliste,
 no fue que acato le oiste,
 sino que tu le buscaste.

Ele. Si; pero el fin ignoraste,
 que si a buscarle sali,
 fue para pedirle aqui,
 que me dexalles de suerte;
 que aun lo que pudo ofenderte,
 vino a ser fineza en mi.

Jua. Elena, cierra los labios,
 que es rebentar de muger,
 el quererme hacer creer
 por finezas los agravios :
 Y asi los medios mas sabios
 para vengarme, han de ser
 dexarte, sin atender,
 ni a mi amor, ni a tu mudanza,
 porque no hai mayor venganza,
 que dexar a una muger,
 que a Don Diego;

Ele. Donde vàs ? *Jua.* A matarle.
Ele. Oye primero. *Jua.* Qué he de oir ?
Ele. Lo que te quiero.
Jua. Yà lo he visto. *Ele.* Necio estás.
Jua. Dexame. *Ele.* No puedo mas.
Jua. Qué quieres ? *Ele.* Sati facerte.
Jua. Como puede ser ? *Ele.* Advierte :
Jua. Suelta la capa. *Ele.* Es en vano.
Jua. Ah, destéal ! *Ele.* Ah, tyrano !
Jua. Esto es matarme. *Ele.* Es quererte.
Jua. No me has de engañar. *Ele.* Ni quiero.
Jua. No me has de ver. *Ele.* Eso si.
Jua. A Dios. *Ele.* Iréme tras ti.
Jua. Donde ? *Ele.* Donde vivo, y muero.
Jua. Y D. Diego ? *Ele.* Qué esto espero !
Jua. Tu le hablaste. *Ele.* No fue amor.
Jua. Quien lo dice ? *Ele.* Mi dolor.
Jua. Dexame, pues yo le vi.
Ele. Amor, vuelve tu por mi.
Jua. Quitame la vida, honor.
Vanse, y sale Lisardo Caballero, y Octavio
su amigo.

Octa. A mi me encubres el pecho ?
Lis. Gasto, Octavio, mal humor.
Octa. Pues mi lealtad qué os ha hecho ?
 Qué os ha debido mi amor ?
Lis. Tengo el pecho muy estrecho :
 aih Flora ! aih muger ! aih fiera ! a pa
 pluguiera al Cielo, pluguiera
 a Dios, que quando te vi
 muriera, para que así
 conmigo mi amor muriera !

Octa. Notable melancolia !
Lis. Antes casi a pensar vengo,
 segun crece cada dia,
 que es tristeza la que tengo,
 causada de culpa mia .
 El melancolico ignora,
 puesto que suspira, y llora,
 la causa porque suspira;
 mas no el triste, que la mira
 como yo la miro ahora.

Octav. Pues qué lentis ? *Lis.* Un dolor,
 una ansia, una voluntad,
 y un melancolico amor,
 que quando es enfermedad,
 es la enfermedad mayor.
 La mas fuerte calentura,

con su contrario le cura, y tiene principio, y medio; mas aih de aquel, que el remedio en su mismo mal procura, pues que sintiendome arder de haver visto una muger, para haverme de templar, ò me tengo de matar, ò la he de hablar, ò ver!

Oña. Todo el dinero lo acaba.

Lis. Antes el alma sospecha, que no aprovecha essa al java.

Oña. En Madrid; y no aprovecha el dinero? Cosa rara!

Lis. Pues escuchad, y vereis, para que no lo estrañeis, lo que me passa en Madrid despues que vine.

Oña. Decid.

Lis. Avisad quando os canséis.

Luego que por Madrid dexè a Zamora,

passando acaso por su Plaza, en ella

al salir el Aurora, vi una Aurora,

con quien el Sol aun era poca Estrella;

porq e iba entonces tan gallarda Flora,

que solo ella competia con ella,

y si por dicha no la aventajaba,

era porque respeto le guardaba.

Amanece en Provincia cada dia,

puesto un jardin de diferentes flores,

a quien los coches hazen armonia,

que son deste jardin los Ruiseñores;

tiene una fuente, que sonora, y fria,

de las flores murmura, y sus colores,

y tal vez de otras cosas en su modo,

que bien tiene de que, si lo vè todo.

Aqui llegó esta dama, y yo gozoso

lleguè tambien por verla, y conocerla;

porque iba tan de Sol su rostro hermoso,

que hubo pimpollo que se abrió sin verla:

escogió el ramillete mas curioso,

que fue en su mano como nieve en perla,

y entonces murmurò la fuente fria,

de ver comprar lo mismo que tenia.

Seguila hasta su casa con prudencia,

y de su estado me informè en secreto,

que no es fin z, no, la diligencia,

quando passa las leyes del respeto;

un año, y mas sufrió su resistencia,

que es mucho en este tiempo, y en efecto cantada, ò lastimada de mi muerte, una noche me dixo desta suerte:

Escarmientos, señor, de amigas mias, que del amor se quejan mal pagadas, y de los hombres lloran tyranias, mas en mudanza, que en razon fundadas; tan cobarde me tienen estos dias, temiendo ser (aih Dios!) de las burladas, que me he resuelto, aunque mi edad se assombre,

à no querer jamas à ningun hombre.

Mas porque no penseis, que soi ingrata

a tanto amor, como mostrais tenerme,

mi honor dispena, determina, y trata,

que dentro de mi casa podais verme;

pero porque mi pecho se recata

de querer, aunque lleguen à quererme,

ha de ter condicion para obligarme,

que en materia de amor no haveis de ha-

blarme.

Yo tengo por verdad acreditada

(bien puede ser engaño) que no hai hombre

que trate à una muger verdad en nada,

porque para mentir les basta el nombre;

y mientras yo no estoi defengañada,

cota no he de escuchar q amor se nombre;

y si desta manera pensais verme,

lo mismo sera verme, que perderme.

Yo entonces viendo lo que puede el trato

consiento en el partido, en fin, la veo,

si bien con tal silencio, y tal recato,

que parece que yà no la deleo:

mudo à mi pena, y a mi amor ingrato;

por no enojarla con mi amor peleo,

y callò amando, si hai galán que pueda,

teniendo amor, tener la lengua queda.

Las razones tal vez articuladas

retiro atrás, y su sentido trueco,

aunque salen algunas tan formadas,

que casi entre los dientes se oye el eco;

mas como en ayre quedan transformadas,

y el ayre viene à ser humedo, y seco,

à su esfera se vè, que son los ojos,

y las que voces fueron, son enojos.

Mira si es harta causa de tristeza,

amar à un marmol, à una nieve, à un yelo;

a un peñalco, a un diamante, a una belleza,

que

LA TOQUERA VIZCAINA,

que nació para bien, y mal del suelo :
penando está en su Cielo mi firmeza,
que aunque implica penar, y ver el Cielo;
bien facil esta enigma se declara,
con probar su rigor, y ver su cara.

Ota. Por Dios, que es muger notable!

Lis. Y mas para quien la adora,
siendo una fiera intratable,
pues me abraza, y me enamora,
sin permitirme que hable.

Mas ella sale, à este lado

podeis estar retirado,

que yo sè que si la veis

mi voluntad disculpeis.

Apártanse à un lado, y salen Isabel, y Juana criadas, y detrás Flora muy bizarra.

Jua. Sin cautela te has enojado.

Flor. No me tenéis que pedir,

Laura no me ha de servir,

que no quiero yo criada,

que haya estado enamorada;

oy de casa ha de salir.

Jua. Por esto ya no lo está,

despues que está en tu poder.

Flor. Mira, quien amó, amará,

y basta poder querer

para que me canse ya.

Quien ha de vivir conmigo,

à los hombres (yo lo digo)

ha de tratar tan severa,

como si qualquiera fuera

su capital enemigo.

Isab. Eflo se debe entender

solo con algunos hombres,

que hai de tan ruin proceder,

que mormuran nuestros nombres,

y deshazen nuestro ser.

Flor. Y con todos, porque está

tan mal con ellos mi pecho,

que à todos castigará,

al malo porque lo ha hecho,

y al bueno porque lo hará.

Ota. Por cierto, bizarra dama!

Lis. Si, mas su rigor la infama.

Flor. Tu estabas aqui, Lisardo?

Lis. Solo en verte me acobardo,

que teme mucho quien ama

y como te va de amor?
quiero decir, de olvidar
à los que te quieren bien.

Flor. Siempre es uno mi desden.

Lis. Y uno tambien mi pesar:
no sè si tienes razon.

Flor. Por que no, si todos mienten?

Lis. Eflo es solo presuncion.

Flor. Si lo que dicen no sienten,
que mejor informacion?

Oy he hallado en estas rexas

seis papeles arrojados

llenos de amores, y quejas,

que ya que no mis criados,

tienen mis rexas orejas.

Y mas por curiosidad,

que por tener voluntad,

los seis papeles pasè,

y en todos ellos no hallè:-

Lis. Que no hallaste? Flo. Vna verdad,

y sino, veislos aqui,

que ellos hablaràn por mi.

Dàle los papeles.

Lis. Con ellos vencerte espero:

este es el papel primero.

Flor. Ya lo escuchò. Lis. Dice así:

Lee. Despues que vi tu hermosura,

despues que fui sus despojos,

despues que amè sin ventura,

y despues que de tus ojos

adore la lumbre para,

estoi tan muerto:- Flor. Detente,

y no pases adelante,

porque ya esse amante miente,

porque a estar muerto esse amante

no sintiera como siente.

Lis. Dizele, Flora, morir

aquel penar, y affigirse

un hombre dentro de si.

Flor. Dizele, mas no es así;

luego es mentira decirse?

Passa al segundo. Lis. Ah, tyrana!

Lee. Yo os vi ayer a una ventana,

y oy por vos me veo arder.

Flor. Ya no le queda que hacer

a esse tal para mañana.

Lis. Luego no suelen juntarse

las Estrellas, y mirarse

de

de trino en Galán, y Dama?
Flor. Esso inclinarse se llama,
 no, Lisardo, enamorarse:
 basta el ver, para tener
 solamente inclinacion;
 mas para haver de querer
 con fundamento, y razon,
 mas es menester que ver:
 porque el trato, la cordura,
 la condicion, la blandura,
 el donaire, y el hablar,
 fuele à un hombre enamorar
 mas que la misma hermosura.
 Y supuesto, que ha faltado
 trato, gusto, amor, y agrado,
 tambien aqueste ha mentido,
 pues dice que me ha querido
 antes de haverme tratado.
 Aquesto no es ser cruel,
 sino querer acertar,
 y ferme à mi misma fiel.
Lis. Es condicion singular.
Flor. Vaya el tercero papel.
Lee. Si de vuestro Sol divino
 matan los rayos: - *Flor.* Tan presto
 con el Sol à topar vino?
Lis. Tambien es mentira aquesto?
Flor. Es muy grande desatino.
Lis. Por qué? *Flor.* Porque es cosa clara,
 que si yo como el Sol fuera,
 pues èl al Sol me compara,
 no huviera quien me quisiera,
 ni a la cara me mirara;
 fuera de ser un favor
 tan comun como el amor;
 dime, qué tiene que ver
 con el Sol una muger?
Lis. Ser la alabanza mayor.
Fl. No hai tal. *Li.* Pues di, quanto vemos
 à su luz no lo debemos?
 No nos calienta? *Flor.* Esso es llano;
 mas en llegando al verano,
 de esse calor qué diremos?
Lis. No havrà cosa que no sea,
 si con tal rigor se mira,
 mentira para tu idea.
Flor. Pues si para mi es mentira,
 por qué quieres que lo crea?

Lis. Buena es la ocasion que veo
 para decir la mi pena,
 sin que culpe mi deseo.
Fl. Vaya el quarto. *Li.* Bien se ordena: *ap.*
 quiero fingir lo que veo.
Lee. Dos años ha que os obligo,
 tan humilde, y tan contento,
 que aun lo que siento no digo;
 porque todo lo que siento
 se queda siempre conmigo;
 ni por muerto me juzguè,
 ni os amè luego que os vi,
 ni Sol tampoco os llamè,
 y pues que nunca os menti,
 ya se ve lo que querrè.
Flor. O la memoria he perdido,
 ò esse papel no he leído;
 pero ya la firma aguardo.
Lis. La firma dice, Lisardo.
Flor. Y Lisardo el atrevido.
Lis. Tanto atrevimiento es,
 para quien muere callando;
 leer un papel tan cortès,
 quando estoi muriendo, y quando
 has escuchado otros tres?
Flor. Los otros no estàn aqui,
 y assi tienen mas disculpa,
 que tu para hablarme assi,
 porque consiste la culpa
 en ser delante de mi.
 El escribir en quien ama;
 respeto, y temor se llama,
 que aunque un papel se recibe,
 no todo lo que se escribe
 puede decirse à la Dama.
 Mas para que no te alteres,
 ni culpes en tu fortuna,
 nuestros varios pareceres,
 que siempre lo que hace una
 pagan todas las mugeres:
 Respondo, que tu tambien
 estàs, Lisardo, mintiendo,
 porque no es quererme bien
 hablarme en lo que me ofendo;
 conociendo mi desdèn.
 Y pues passas del concierto;
 aunque tengo por muy cierto,
 que ni al Sol me has comparado;

ni

ni aun un dia me has amado,
ni te has tenido por muerto:
no quiero que mas me veas,
porque tan libre no seas,
quando à hablarme te dispongas,
que a mis preceptos te opongas,
y tus papeles me leas. *Vas.*

Lis. Oye, mira, escucha, advierte;
tenla, Isabel, tenla, Juana.

Isa. Què desdénosa! *Ju.* Què fuerte! *Vas.*

Octav. Què dices? *Lis.* Que esta tyrana
busca, sin duda, mi muerte.

Octav. Y en fin, què piensas hacer?

Lis. Sufrir, callar, y querer,
hasta que el amor lá inspire,
que en el espejo se mire,
y conozca que es muger.
Porque la fiera mas fiera,
al cabo de la jornada,
se rinde, aunque nunca quiera;
ya que no de enamorada,
de agradecida siquiera.

*Entranse Lisardo, y Octavio, y sale Doña
Elena, y Beatriz.*

Elen. Què hora será? *Beat.* Son las diez.

Elen. Las diez, y Don Juan no viene?
Las diez, y falta Don Juan
mas ahora que otras veces?
No sè què me dice el alma.

Beat. No te apasionses, ni alteres,
que hacer estos ferriones
un hombre, que zelos tiene,
es la cartilla de amor
hasta que el enojo cesse;
entren buenos de por medio,
vayan, y vengan papeles,
llueva Dios satisfacciones,
haya pliegues, y mas pliegues,
y al cabo de quatro dias
alguna amiga os concierte,
que es la postrera estacion
de todos los penitentes.

Elen. Este Don Diego ha de ser
mi destruicion, él pretende
darme la muerte, sin duda,
à titulo de quererme:
yo le he escrito, yo le he hablado,
yo he ayitado à sus parientes,

yo le he llevado por mal;
y yo he hecho finalmente;
todas quantas diligencias
pueden en el mundo hacerse;
y no aprovechan con él
ruegos, lagrimas, desdenes,
persuaciones, ni amenazas,
y luego dirà la gente,
que si porfian los hombres,
es porque que dan las mugeres
ocasion à que porfien.

Beat. Conforme los hombres fueren;
que hai amantes e pantajos,
que te estaràn herre, herre,
mareando las etquinas,
y gastando las paredes
todo el dia en una calle,
sin mas fruto que molerse,
y moler a quantos pasan:
mas tente, que me parece,
que sienta ruido aqui fuera.

Elen. Aih, Dios, si mi dueño fuesse!

Sale Luquete solo.

Luq. Sudando vengo, por Dios.

Beat. No es Don Juan, mas es Luquete.

Luq. Señora? *Elen.* Pues como solo?

Luq. Como hai gran mal.

Elen. De què suerte?

Luq. Ya viste que mi señor:-

Elen. Ya vi que estuvo impaciente
aquesta tarde. *Luq.* Pues luego
que el Sol empezó à envolverse
en mantillas de oro, y grana,
y el mismo que fue à las nueve
barba roxa de las flores,
à las de la noche siete,
empezò con poca luz
à barbar castañamente,
que vuelto en nuestra vulgata
todo aquesto decir quiere,
que al anochecer se fue.

Elen. Acaba, no me atormentes
con dilaciones tan frias,
ni con pausas tan crueles.

Luq. Luego, pues, que llegò à casa;
mirando al Cielo unas veces,
y otras mirando à la tierra,
como jugador que pierde

una

una trocada, después
de perder quarenta suertes
derechas, tomó recado
de escribir sobre un bufete,
y escribió quatro renglones,
que fue milagro leerle,
pues Caballero, y turbado
con este nuevo accidente,
yá se vé qué letra haria;
y cerrando el tal villete,
me mandó darle a Don Diego
sin que nadie lo entendiese:
Dile, y dióme la respuesta,
que fue compendiosa, y breve;
leyóla, y mas indignado
que quarenta Luziferes,
el rostro descolorido,
y el sombrero hasta la frente,
en una mano el broquel,
y en otra la de me fecit,
yo voi a reñir, me dixo,
con Don Diego de Meneses,
no digas palabra desto
a nadie, porque si fueses
tan necio, que lo dixeras,
aunque piedad te moviesse,
las piernas te cortaria;
y sin bastar a tenerle
el ponerle por delante,
que era forzoso perderte,
mas resuelto que un cochero;
que es quanto decir se puede,
echó por la calle abaxo.

Elen. Ah, Beatriz, cierta es mi muerte!
Bien mi triste corazon,
bien, aunque confusamente,
parece que me decia
todo lo que me sucede;
mas tu, di, por qué no fuiste
con él? *Luq.* Ha de suponerse,
que tambien Don Diego irá
a reñir unicamente.

Elen. Y si en el campo le esperan
con Don Diego, seis, ó siete,
desgracia, que ha sucedido
en el Mundo muchas vezes,
no fuera bueno, cobarde,
que su vida defendieses?

Luq. No vés que hai descomunion

contra el hombre que saliere
al campo desafiado.

Bea. Mi Luquete, aunque es valiente,
es temeroso de Dios.

Ele. Ahora bien, quando se pierde
la vida, el honor, y el gusto,
no hai respetos que aprovechen;
mi tio queda durmiendo,
y quando acaso despierte,
no he de ser tan desgraciada
(aunque en todo lo soi siempre)
que me busque; vén, Beatriz.

Bea. A donde? *Ele.* A vér si parecen
por el campo, ó por las calles,
y si los hallo, a meterme
yo misma por las espadas,
para que de mi se venguen,
pues yo, que la culpa he sido;
soi quien la pena merece.

Bea. Yá yo dexo los chapines.

Ele. Así vamos bien. *Luq.* Advierte;
que si sabe mi señor,
que yo lo he dicho: yá entiendes.

Ele. Vè tu delante. *Luq.* Yá voi.

sale Don Juan alborotado.

Jua. Pues a donde desta suerte?

Luq. Ahora, a ninguna parte.

Ele. Pues que no me vés, a vérte;
por no acostarme sin ti:
mas tu (aih Dios!) de donde vienes?
Qué has hecho? Donde has estado?

Jua. Pues estando aqui Luquete,
no lo sabes? *Luq.* No lo sabe,
porque no soi hombre: - *Jua.* Tente;
que no vengo para gracias.

Ele. Antes está tan rebelde,
que nada quiere decirme;
porque mas me desespero
parece que estás turbado?

Jua. Bien la ocasion lo merece.

Ele. Acaño vienes herido?

Jua. En el alma solamente.

Ele. Desengañote Don Diego?
Hablastele claramente?
Salió solo al desafio?
Dió palabra de no vérme?
Qué dizes? No me respondes?

Luq. Conmigo la tema tienes.

Jua. Y es esto no saber nada?

B

Luq.

Luq. Por mi fi, que las mugeres
en llegando a enamorarte,
para saber lo que quieren
menean mui bien las habas.

Ele. El alma, señor, à vezes
adivina los peligros,
y las desdichas previene.

Jua. Pues como no sabe el alma;
que aunque ahora vengo a verte,
para siempre me has perdido?

Ele. Qué es perderte para siempre?

Jua. No verme, Elena, en tu vida,
escucha en palabras breves
yo sufrí de mi enemigo
las porfias descorteses,
rogástemme que callasse,
callè por obedecerte,
penè que se rendiria
su porfia a tus desdenes;
mas no debieron de ser
los desdenes mui crueles,
que esto de veros queridas,
de manera os desvanee,
que aun a los hombres mas viles
agradeceis que os festejen.

Finalmente a questa tarde
(ò, quien en lance tan fuerte,
como el triste Belisario
de sangre pura dos fuentes
en lugar de ojos tuviera,
para cegar de repente!)
te hallè con èl en el campo,
la causa, el Cielo la puede
solamente averiguar,
lo que yo ví claramente
es, que Don Diego te hablaba;

que tu mui hermosa eres,
que èl era mozo, y galán,
que saliste a hablarle, y verle,
que estabas con èl a solas,
que la ocasion era fuerte,
si es agravio no lo sè,
solo sè que lo parece.

Zeloso, pues, y ofendido;
le supliqué que se viesse
conmigo ahora en el campo;
salì, conociete, hablèle,
dile cuenta de mi amor,
respondièmme secamente,

desnudamos las espadas,
y quito, Elena, mi suerte,
que le alcanzasse una punta,
y que la vida perdieffe,
que una cola es tener dicha,
y otra ser uno valiente.

Esto es todo lo que passa,
y antes que llegue a saberse
que yo he sido el homicida,
vengo a decir que te quedes
sin mi, para muchos años,
y a que conozcas que tienes
la culpa desta desgracia.
Y con esto, a Dios, que puede
costarme, Elena, la vida
un instante detenerme.

Ele. Y a mi què me ha de costar,
quando te pierdo, y me pierdes
sin mas culpa que adorarte?

Luq. Mal caso, Beatriz, es este.

Bea. Y mas para quien te amaba.

Ele. Vete, por Dios, vete, vete,
porque aun palabras no tengo
para poder responderte.

Jua. Tu, Luquete: - *Lu.* Yà te escucho.

Jua. Vè a casa, y sin detenerte
me trahe aqui dos caballos.

Luq. Partirè como un cohere.

Jua. Oy pierdo a Valladolid.

Ele. Oy quedo a morir ausente.

Luq. Oy comerè sin Beatriz.

Bea. Oy beberè sin Luquete.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan y Luquete.

Jua. Lindo Lugar! *Luq.* Estremado,
aunque gozado de noche,
y esso a caballo, ù en coche.

Jua. Eppo la vida me ha dado.
En Valladolid matè,
de amor, y de zelos ciego
(lance forzoso!) a D. Diego;
yà lo sabes. *Luq.* Yà lo sè.

Jua. Salì de Valladolid,
remiendo mayores males,
y en dos dias no cabales
nos pusimos en Madrid,
donde e ncontè con Lisardo;
que es el amigo mayor,

de

de mas brio, y mas valor,
mas discreto, y mas gallardo;
que tuve en toda mi vida,
y contèle lo que passa.

Luz. Bien se vè, pues en su casa
nos hizo tal acogida.

Jua. Pensè por Madrid andar
sin ser de nadie notado,
mas hemonos informado
que hai en aqueste lugar
muchos parientes, y amigos
de Don Diego de Meneses;

y assi, va para tres meses,
por escusar enemigos,
que deste quarto no salgo,
sino es de noche, ù en coche.

Luz. En fin, tu dia es la noche.

Jua. De su obicuridad me valgo;
si bien en faltando el gusto,
no hai cosa que bien parezca,
ni fiesta que se apetezca.

Luz. Esse pesar es mui justo,
si es por Elena, señor.

Jua. Pues por quien pudiera ser?
Hai en el Mundo muger
como Elena? *Luz.* Bravo amor!

Jua. Si tu la vieras, en tanto
que por los caballos, fuisse,
aquella (aih, Dios!) noche triste,
que ella, y yo perdimos tanto,
dixome, mi bien, espera;
respondi, mi mal, no quiero;
y descompuesto, y grossero,
a tomar fui la escalera:
mas ella con la congoxa,
llorosa de mi detden,
porque hai lagrymas tambien
que el corage las arroja,
dando suspiros al ayre,
y cargada de razon,
un pelia mi corazon
dixo con tanto donaire;
que a verla volvi, y la dixè;
mirando àzia la pared:

Què quiere vuestra merced,
que assi me mara, y me affije?
y como los niños suelen
quando su enojo señalan
llorar mas si los regalan,

y de sus ansias se duelen,
assi tus divinos ojos,
que yà estava rebentando;
en mirandome mas blando;
declararon sus enojos;
y por sendas de coral,
que eran del amor vergeles;
empezò a regar claveles
con tazimos de cristal:
Elena, en fin, de mi pena
no tuvo culpa ninguna.

Luz. Pues quien? *Jua.* Mi triste fortuna.

Luz. Pues yo aseguro, que Elena
aun mas que tu lo ha sentido.

Jua. Mas que yo? No puede ser.

Luz. Si püede, porque es muger,
y dellas tengo entendido

(aunque las desmienta el nòbre)

que en allegando a querer,
quiere qualquiera muger

muchissimo mas q un hombre;
porque, en fin, el mas amante,
ronda, visita, passea,

juega, mira, y aun desea
divertido, è inconstante:

mas una pobre señora,
que no sale por la Villa,
y asida de una almohadilla;

cosè lo mismo que llora,
claro està que querrà mas,
y que guardará mas ley:

no has visto comer a un buey;
y que despues à compàs

(assi la vida conterva)
con un curso repetido
vuelve a rumiar lo comido;

hasta topar otra yerva?

Assi las mugeres son
con amor, porque en amando;

siempre estan dando, y tomando
en su amorosa passion,
hasta que llegan a ver

lo que pudieran amar,
y cessando de rumiar,
vuelve el amor a comer:

Elena en un Monasterio,
de su tio despreciada,
de sus deudos olvidada;

sin humano refrigerio

desde aquel suceso está :
pues como quieres que esté
quien encerrada no vé
mas que tu retrato allá,
y las cartas que le escribes ?

Jua. Y hago yo mas que leer
las tuyas ? *Luq.* Ella es muger,
y tu por lo menos, vives
en Madrid, que basta el nombre,
donde tolo el vér la gente
es contuelo suficiente;
juegas tu poquito de hombre,
y aun te entretienes con Damas.

Jua. Yo con Damas ? *Luq.* Tu cō Flora,
que hai quien dize que te adora.

Jua. Sin razon tu nombre infamas,
porque es muger, que al amor
no rinde el pecho gallardo;
fuera de amarla Lisardo,
que es la respuesta mejor.

Luq. Por lo menos, a tu ruego
(aquesto es cierto) permite
que Lisardo la visite.

Jua. Meter paz, no es estar ciego;
mas aqui Lisardo viene.

Sale Lisardo, y Fineo criado.

Lis. D. Juan ? *Jua.* Amigo, y señor ?
Pues bien, como và de amor ?

Lis. Don Juan, como quien le tiene
a quien no puede pagar,
porque no sabe querer:
y vos, qué pensais hacer ?

Jua. O leer en algo, ò jugar.

Lis. Antes quisiera llevaros
a alguna parte esta tarde.

Jua. Tieneme el riesgo cobarde.

Lis. No teneis que rezelaros,
yendo en el coche, y conmigo.

Jua. Vuestro soi, tu con Fineo,
vé por cartas al correo.

Lis. En casa de Flora, digo
que estaremos, si os parece.

Jua. Yo no tengo voluntad,
guiad, elegid, mandad.

Lis. Al passo que me aborrece,
adoro en esta muger.

Jua. Pues vencereis porfiando.

Lis. Porfiando, y obligando,
vamos. *Luq.* Y la vas a vér ?

Jua. No voi sino a acompañar
a quien es galán de Flora,
porque a Elena el alma adora.

Luq. Si por mi te he de juzgar,
Elena será infeliz,
y a Flora querrás mañana,
porque después que vi a Juana;
no me acuerdo de Beatriz.

Jua. No es una nuestra fortuna.

Luq. Por qué, si es uno el trabajo ?

Jua. Porque tu eres hombre baxo,
y yo soi D. Juan de Luna. *Vanf.*

*Sale Doña Elena, Beatriz, y Magdalena, de
Toqueras Vizcainas, y Feliciano, viejo.*

Mag. No hai sino tener cuidado
con los precios de las tocas.

Fel. Mugeres, en fin, y locas.

Mag. No habrá casa, no habrá estrado,
Dama, rincón, calle, ò plaza,
que no registres, y veas,
sin que de ninguno seas.

Elen. Discreta traza
para lo que yo deseo,
que es sólo vér a Don Juan.

Fel. Buenas tus fortunas lean,
que aun te veo, y no lo creo.

Elen. El amor me tiene así.

Fel. Tu en Madrid, siendo quien eres ?

Elen. Si erramos siendo mugeres,
yà no hai remedio. *Fel.* Aih de mi !
aih de mi ! pues yo lo erré
en venirme acompañando.

Elen. De ti me quise fiar.

Fel. Esto mi desdicha fue.

Elen. Como juzgas, Feliciano,
solo por el apariencia,
culpas mi poca prudencia;
y pensamiento liviano :

Pero si yo te dixera,
que aunque me vés en Madrid,
no sabe Valladolid
que estoi de aquesta manera,
ni que he salido de allá,
aunque falto tantos dias,
qué dirias ? qué dirias ?

Fel. Esto imposible será.

Elen. Pues para que no te admires
(puesto que discreto eres)
y disculpes las mugeres

quan.

quando con amor las mires
oye, y verás, que mi amor
ha juntado en un sugeto
la voluntad, y el objeto,
la ofladia, y el honor;
porque aunque mi amor es mucho;
siempre he sido lo que soi.

Fel. Confuso, y atento estoi.

Elen. Escucha, pues. *Fel.* Ya te escucho.

Elen. Yo tuve amor; bien empiezo

para contar mis tragedias,
porque si en tener amor
todas las penas se encierran;
es echar por el atajo

para decirte mis penas,
decirte, que quite bien
a Don Juan de Luna y Leiva;

No nos hablavamos, no,
por balcones, ni por rejas,
porque esto de hacer terrero;

fuera bueno, si no huviera
malsines que lo notassen,
vecinos, y malas lenguas:

y assi, en tratando de amor;
para quitar la sospecha,
mas vale que entre el galan;

que no que se esté a la puerta;
porque dentro no le ven,
y le ven estando fuera;

y a veces deshonra mas
una vulgar apariencia,
que una culpa cometida,

como con secreto sea.
Por las tapias de un jardin,
que a otra calle dà la vuelta,

entraba Don Juan a verme,
sin tomarse mas licencia,
que la que mi honor queria;

y le daba mi verguenza:
si bien tal vez amoroso,
que sin amor no hai ofensa;

dexando las del jardin
por comunes azucenas,
apelò para otras flores,

y puso la boca en ellas.
Diò D. Diego en este tiempo;
en amarme de manera,

que apasionado Don Juan,
sin cordura, y sin prudencia

(que no hai cordura que valga
quando los zelos aprietan)

le sacò una noche al campo,
y le matò (gran tragedia
para quien quedò llorando
con muchos ojos su ausencia!)

Por el amor de Don Diego,
tan publico en todos era,
y la ausencia de Don Juan,

se tuvo por cosa cierra
ser Don Juan el homicida;
y ser tambien mi belleza,

por quererme bien entrambos;
la causa de la pendencia
(que somos tan desgraciadas;

y mas en esta materia,
que aun la colera de un hombre
que por su gusto se arriesga,

quiere el vulgo licencioso
que corra por nuestra cuenta.)
De aquesta injusta opinion,

quanto a mi honor tan incierta;
hizo tal duelo mi tio
(assi la passion le ciega)

que empezò, sin otra causa;
à tratarme de manera,
que cansada de passar

por mil generos de afrentas;
de su casa me sali,
y estuve en la de una deuda

leis dias, sin resolverme
à nada, por estar llena
de opuestas dificultades

la resolncion mas cuerda:
Porque volver con mi tio,
era doblarme las penas,

que enemigos, y parientes
es casi una cosa mesma.
Estarme con una amiga,

no teniendo yo mi hacienda;
fuera bueno para un mes,
aunque mas amiga fuera.

Ponerle pleito a mi tio,
porque reditos me diera
de cinquenta mil ducados;

que son mi dote, y mi hacienda;
no era cosa competente
a mi estado, y mi nobleza.

Meterme en un Monasterio,

hasta

hasta que Don Juan volviera
 con libertad a mis ojos,
 fuera la accion mas honesta,
 que pudiera hacer entonces
 una muger de mis prendas.
 Mas que Don Juan en Madrid
 se holgàra, y entretuviera,
 quizà en fee de que yo estaba
 encerrada en una celda,
 era tambien fuerte caso,
 y que en Madrid era cierta:
 pues irme publicamente
 (dixeran lo que dixeran)
 con èl, como con mi esposo,
 aunque sè lo que desea,
 era ponerme à peligro
 de que mal le pareciera,
 y se le entibiàra el gusto,
 solo en verme tan resuelta;
 porque no sè que se tiene
 esto de rendir las fnerzas,
 que a todos en general,
 aunque mas amantes sean,
 las alas del corazon
 se les cahen quando les ruegan;
 de suerte, que indiferentes
 entre la duda, y la pena,
 entre la muerte, y la vida;
 entre el honor, y la ofensa;
 estaba como arroyuelo,
 quando al baxar por las peñas,
 siendo citara del aljofar,
 y Filomena de perlas,
 topò al yelo en el camino;
 y parando la carrera,
 el que era paxaro vivo,
 saltando de sierra en sierra;
 queda difunto marfil,
 y clavicordio sin cuerdas.
 Lo que Don Juan me escribia,
 en todas las cartas, era
 encarecerme su amor,
 su firmeza, y su tristeza;
 que como por el mentir
 a nadie le sacan prendas,
 en dexandose à la pluma,
 à trueque de que los crean,
 dicen locuras los hombres,
 y mienten à rienda suelta,

En efecto, Feliciano;
 despues de muchas quimeras,
 trazas, desvelos, engaños,
 invenciones, y cautelas,
 intento vèr a Don Juan
 en Madrid, sin que me vea,
 y sin que en Valladolid
 se presume, ni se entienda;
 dos cosas casi imposibles:
 mas oye, porque las creas.
 Tiene Beatriz una hermana,
 la qual trocando en Elena
 el nombre de Estefania,
 se fue, y entrambas con ella
 a un Convento, desde donde
 escribi, dandole cuenta
 à Don Juan de mi clausura,
 si bien clausura supuesta;
 y luego avisè à mi tio,
 solo para que supiera,
 que estaba en parte segura,
 y no hiciesse diligencia
 de buscarme; y advirtiendole
 (por si alguien à verme fuera),
 à la tal Estefania,
 que se fingiesse indispueta.
 Nos salimos una tarde,
 y buscando una litera,
 y una mula para ti,
 sin que nadie lo entendiera,
 nos venimos, y de quanto
 allà sucede en mi ausencia
 me dà parte Estefania,
 con una sobre-cubierta,
 que dice: A ti, por si acá
 alguien la lista leyera,
 que conociera mi nombre;
 y el secreto descubriera;
 y las cartas, que Don Juan
 me escribe por la estafeta,
 me las embia tambien,
 y yo respondiendole à ellas,
 à uno que escribe la lista,
 llevo luego la respuesta,
 que el oro todo lo vence;
 y con su numero, y señas,
 entre las otras las pone;
 con que parece por fuerza
 escrita en Valladolid,

por el tiempo, y por la fecha.

De suerte, que es imposible, que nadie en Madrid lo sepa, ni en Valladolid tampoco; pues Estefania queda con mi nombre en el Convento; sin que haya quien la desmienta.

Mas viendo que he estado un mes sin que ver a Don Juan pueda, ni en Prado, plaza, ni calle, fiesta, Rio, ni Comedia, he llegado a imaginar

(plegue al Cielo que no sea!) que alguna Dama en su casa, por mas secreto, le hospeda.

Y estando ayer platicando aquesto con Magdalena,

que vive en este aposento, y a titulo de Toquera,

no hai Dama que no visita, ni hai casa donde no entra,

me he determinado à andar de esta suerte, hasta que venga

a encontrar mi dulce dueño; mas esto con advertencia,

de que soi, estando en casa, Doña Antonia de la Cerda,

y Luisa Licoalde, vendiendo tocas de seda,

porque casi a un mismo tiempo he de ser Dama, y Toquera.

Esto ha sabido la industria, esto los zelos intentan,

esto sollicita el alma, esto quiere la sospecha,

esto pretende la duda, esto alcanza la agudeza,

y esto ha podido el amor, que quanto quiere atropella;

porque con amor, no hai cosa que no se allane, y se venza.

Fel. Solo pudiera tu ingenio, que es igual a tu belleza,

concertar tales engaños.

Elen. El amor en todo aciertas.

Fel. Consolado me has en parte; aunque en el alma se queda

siempre un temor. *El.* No hai temor; andando de esta manera,

y con Magdalena al lado;

Magd. Siempre será Magdalena amiga, y esclava tuya.

Elen. No hayas miedo que lo pierdas conmigo. *Beat.* Pues qué aguardamos;

que esta obra no se empieza?

Elen. Que Magdalena nos guie.

Magd. Pues mirad, que tengais cuenta;

que en llamandome algun paje,

lacayo, escudero, ó dueña,

porque no vamos tres juntas

se ha de quedar à la puerta

una de las tres. *Beat.* Bien dice;

Elen. Eres en todo discreta,

Beat. Santiguemonos primero.

Magd. Vaya en Dios, y en hora buena;

por esta calle del Prado,

que es donde está la belleza,

como en su centro. *Elen.* Camina;

y tu, Feliciano, espera,

que antes que se ponga el Sol

havrèmos dado la vuelta.

Fel. Dios te dé buena fortuna.

Dice Magdalena en voz alta:

Magd. Quien quiere Tocas de seda;

compran Tocas, quieren Tocas?

Beat. Bueno và, si no se enreda.

Magd. Anda, Luisa. *Elen.* Ya te figo;

dulce amor, haz que yo vea,

si puede ser, à Don Juan,

quando otra cosa no sea.

Beat. Y si le vieras con otra?

Elen. Ah Dios! quedàrame muerta;

Vanse, y sale Flora sola.

Flor. Corazon, qué novedad

es la que conmigo hacéis?

En qué pensáis? Qué teneis?

Decid, decid la verdad;

mas no la digais, callad,

que si no soi la que fui,

y despues que me rendí

tengo otro ser, y otra cara;

como si con otra hablara

tengo verguenza de mi.

Venció amor, fuya es la palma;

porque vivir sin amor,

aunque parece valor,

es desaliñe del alma:

estaba mi pecho en calma;

fin

sin bien, sin gusto, y sin medra,
 y busco muro à la yedra
 para que no se derribe;
 que aun se cae, sino vive,
 un edificio de piedra.
 Està Don Juan en Madrid,
 y en Valladolid Elena,
 y parece que la pena
 le tiene en Valladolid:
 y como todo mi ardid
 en no creer consistia,
 que amante perfecto havia,
 y tanto Don Juan lo fue,
 casi à un mismo tiempo amè
 lo mismo que aborrecia.
 Procedia mi tibieza
 de temor, no de rigor;
 mas quitòme este temor
 vèr de Don Juan la firmeza:
 que aunque adora mi belleza
 Lisardo, solo se llama
 amante el que ausente ama,
 en tiempo, que es novedad,
 q̄ aun guarde un hombre lealtad
 en los brazos de su dama.
 Mas aih Dios! ya me acobardo
 en tanta dificultad,
 Don Juan tiene voluntad
 à Elena, y à mi Lisardo:
 yo peno, suspiro, y ardo,
 pues la garganta al cuchillo
 pongo por no descubrillo,
 que una principal muger
 puede llegar à querer,
 mas no llegar à decillo.

Sale Isabèl, y Juana.

Juan. Lisardo, aquel que te adora:

Isab. Lisardo, aquel que porfia:-

Flor. Decid que venga otro dia,
 que estoi indispuèsta ahora:

Viene solo? Quien lo ignora?

Y querràme marear
 con hablar, y mas hablar.

Fab. Vn Don Juan viene con èl.

Flor. Pues ya estoi buena, Isabèl;
 decid, que pueden entrar.

Isab. A ignorar tu condicion,
 dixera, que esse contento:-

Flor. Esto es solo cumplimiento,

no, amigas, inclinacion:
 porque no fuera razon,
 quando por galanteria
 me viene à vèr algun dia;
 no dexarme hablar, ni vèr,
 que una cosa es no querer,
 y otra tener cortesia.

Isab. Bien podeis entrar.

Salen Don Juan, y Lisardo.

Lis. Señora?

Flor. En sentandoos hablarèmos:

amor, toda soi estremos. *à p.*

Juan. Què discreta! *Flor.* Ahora, ahora;

à entrambos preguntare

como estais? *Lis.* Yo mui contento

solo en veros, esto sientò.

Flor. Y vos, Don Juan? *Juan.* No lo sè,

que como de mi cuidado

es Elena el alma, y vida,

y esta ausencia desabrida

sin Elena me ha dexado;

aunque por horas la escribo;

y aunque tengo el alma allà,

hasta saber como està,

no sè si muero, ò si vivo;

y asì, pues que solo sè

que no sè, bien respondi,

porque nunca sè de mi

mientras de Elena no sè.

Flor. Un hombre, que cada instante

habla, y vè tantas mugeres

de tan lindos pareceres,

puede ser tan firme amante?

Juan. No hai quien me parezca bien.

Flor. Buen consuelo por mi vida, *à p.*

para quien està perdida:

quanto al ser muger de bien,

de mas virtud, y decoro,

de mas recato, y mas fama,

bien creerè, si, que essa Dama

merezca mas, no lo ignoro;

pero quanto à la belleza,

el talle, el brio, el andar,

no, porque estais en lugar;

que el garvo, la gentileza,

lo prendido, y lo brillante,

tiene principio de aqui:-

Juan. Yo confieso, que es asì;

y que errare como amante:

mas

mas si la hermosura es cosa,
que la da quien la encarece,
la que a un hombre le parece
mejor, es la mas hermosa;
y assi, aunque sea menos bella,
tendra Elena essa fortuna,
porque no puede ninguna
parecerme como ella.

Flo. Seréis un necio. *Lis.* Parece
que está Flora con cuidado,
y que casi se ha enfadado,
porque Don Juan encarece
à Elena: Pues qué será?
vanidad debe de ser,
que amor, fuera ser muger,
y es un marmol, claro está.

Sale Luquete con unas cartas.

Luq. Albricias.
Jua. Hai cartas? *Luq.* Si,
de Elena es aquelle pliego.

Jua. Que me perdoneis, os ruego;
Flo. Esto es peor, aih de mi!

*Abre el pliego D. Juan, y ponesse à leer, y
hablan Flora, y Lisardo, y Flora
está mirando a D. Juan.*

Luq. Jesus, qué de garavatos!
cada rengton destas planas
es una sarta de ranas.

Flo. No han de ser todos ingratos;

Lis. Yo por lo menos no puedo
serlo contigo. *Flo.* Por qué?

Lis. Porque no tengo de qué.

Lee D. Jua. Aqui dize: Sin ti quedo;

Flo. Qué dizes? *Lis.* No habla contigo;

Flo. Amor no bastaba, Cielos,
fino amor, invidia, y zelos!

Lis. Estad en esto que os digo.

Flo. Para quien ve lo que ve,
es este lindo remedio.

*Ponesse entre las dos mozas Luquete
mui recto.*

Luq. La virtud confite en medio.

Jua. Y es la virtud su merced?

Luq. Para lo que la cumpliere.

Jua. Es casado? *Luq.* Soi mui cuerdo;

Jua. Sabe de amores? *Luq.* Me pierdo;

Jua. Querráme? *Luq.* Si me quisiere;

Jua. Pareceme gran figura!

Luq. Grande no, figura si.

Jua. Sabes dar? *Luq.* Soldado fui.

Jua. Regalas? *Luq.* He sido Cura.

Jua. Pues toca. *Luq.* Buena señal!
tuyo soi, pásia mis males.

Jua. Yo gano eatorze reales.

Luq. Yo racion de Pan, y real:
a las onze te veré.

Jua. Yà me havré labado entonces.

Luq. Aih esconce? *Jua.* Y aun esconces?

Luq. Yo en una cuna cabré,
porque soi un bon ami.

Jua. Ya yo me fino, y desálmo;

Luq. Esto es amar por ensalmo:
aprended flores de mi:-

Lis. Que te precies de tyrana!

Flo. Mas con esto me provocas!

Dentro Magdalena.

Mag. Compran tocas, quieren tocas?

Flo. Llama essa Toquera Juana.

Jua. Para qué? *Flo.* Para escusarme
de responder à este necio,

que a pesar de mi desprecio
da en querermie, y en canfarme;

quando está mi voluntad
adorando à un enemigo.

Jua. Ola, Toquera, qué digo? *Dentro*

Mag. Luisa, que llaman.

Hab. Entrad por essa puerta.

Sale Elena, y Beatriz.

Ele. Quien llama? *Jua.* Mi teñora;

Lis. Gentil talle!

Bea. Es por demàs el buscallo.

Linda casa! *Ele.* Y linda Dama!

Dios guarde à su Señoria,

su merced, o lo que fuere:
sois vos quien las tocas quiere?

Flo. Yo soi. *Lis.* Bien por vida mia;

Ele. Pues yà sacamos la tienda.

Flo. Y yo con gusto te escucho.

Ele. No hai sino comprarme mucho:
porque traigo linda hacienda,

y mucha; porque hallareis
tocas de Reina, y beatillas;

gasas, velos, y espumillas,
y otras muchas: qual quereis?

Flo. Traes algun descanto? *Ele.* No;

porque si yo le traxera,
para mi me le quisiera,
que tambien le busco yo;

G

Lisa

Lis. Como, siendo Vizcaina,
hablas tan bien nuestra lengua?

Elen. Porque es en Vizcaina mengua,
y entre los nobles mohina,
hablar Vazquence jamàs,
fino fino Castellano.

Flor. Bien predicas con la mano;

Elen. Si yo predico, tu estàs
haziendo officio de Preste,
revestida entre los dos.

Sacaba D. Juan de leer, y vuelve la cara,
y véle Doña Elena.

Jua. Yo he leído. *Ele.* Mas, aih Dios!
Beatriz, no es Don Juan aqueste?

Jua. Direis que grossero fui.

Lis. Disculpa tiene quien ama.

Flor. Largo os escribe essa Dama;

Jua. No me lo parece a mi.

Ele. Aih, Beatriz! apenas puedo
respirar, porque el dolor,
la pesadumbre, el amor,
el sobre salto, y el miedo;
como con llave han cerrado
todas las puertas al pecho.

Ah, D. Juan, qué mal lo has hecho!

Bea. Pues un traydor de un criado,
que está en oracion mental
con la otra picarona.

Elen. El amo al criado abona.

Bea. Bien dices, tal para qual.

Rompe una toca.

Elen. Mal haya el officio, amen!

Bea. Que vienes loca rezelo.

Ele. De las tocas tienes duelo,
quando tal mis ojos ven?

Vánrecogiendo las tocas.

Mas esto ha de ser así;

vamos presto, y tu allí enfrente

espera secretamente

a ver si sale de aqui;

y si sale vé tras él,

mientras yo me llevo a casa;

y vuelvo a ver lo que passa

con Magdalena; ha cruel,

bien pagas mi amor honesto!

Jua. Vendéis tocas?

Ele. Ya no hai tocas.

Bea. Voime volando.

Vase Beatriz, y levántanse.

Flo. Estais locas?

Lis. Descolorida se ha puesto.

Flo. Qué ha sido? *Ele.* No sé de mí.

Flor. Pues qué sientes?

Ele. Harto siento
aqui importa el fingimiento.

Jua. Luquete, llegate aqui.

Luq. Yà penetro lo que quieres.

Jua. No es Elena esta muger?

Luq. No, mas debieralo ser.

Flo. No te apasionés. *Ele.* Qué quieres,
si en una casa que entré
me hurtaron (infame casa!)
la mejor prenda de gala?

Mirando à Don Juan.

Yo ahora menos la eché,

y voi a cobrarla (aih triste!)

por la justicia, ó concierto.

Jua. Si no tuviera por cierto,
que este pliego me traxiste,
que ha tres dias que está escrito,
y que Elena está encerrada,
dixera:- *Luq.* No digas nada,
que aun el pensarlo es delito.

Jua. Que hasta en la voz puede ser
que se parezcan las dos.

Luq. Parecense, juro a Dios,
mas que el freir, y el llover.

Jua. Pues si se parece a Elena,
solo por esso he de amarla,
servirla, y sollicitarla.

Ele. Era la pieza mui buena.

Jua. Pues decid lo que valia,
que yo pagartela quiero.

Elen. No siento tanto el dinero,
como la bellaqueria.

Yà en mi los dos repararon;

y vive Dios, que aunque entienda

arriesgar toda mi hacienda,

puesto que me la robaron;

y aunque pensara por ella

perder, pues yà estoi perdida,

con el hazienda la vida,

que es echar a todo el sello,

he de vengarme de un hombre,

que estaba junto a un estrado,

y con capa de hombre honrado

(que tambien engaña el nombre)

apenas volví los ojos,

quan;

quando me engaño el traidor;
 porque en no viendo, el mejor
 sabe hazer estos enojos :
 pero yo me vengaré
 si lo llego a averiguar.
 Amor, no hai de que fiar, *á p.*
 tambien D. Juan hombre fue. *Vas.*
Jua. Como es de Elena traslado,
 y colerica le vi,
 vive Dios que le temi.
Flo. Gran sentimiento ha mostrado.
Lis. Quando es el caudal tan poco.
 sientete qualquiera cosa.
Jua. La Vizcaina es hermosa,
 vamos trás ella. *Lug.* Estás loco?
Jua. A Dios, Lisardo, a Dios, Flora,
 que tengo un negocio. *Flo.* A Dios.
Lis. Quereis que vaya con vos?
Jua. Importa el ir tolo ahora. *Vas.*
Flo. Solo se va? Pues decid,
 si fuese alguna pendencia?
Lis. Pendencia no, diligencia,
 será de Valladolid.
Flo. Este medio solo nace
 de ser Don Juan vuestro amigo.
Lis. Yo tambien lo mismo digo;
 mas mirad, quien satisface
 parece que está dudando
 el mismo de la verdad.
Flo. Esta es justa voluntad.
Lis. Vos propria os vais despeñando;
 pues que dices que no es justa;
 mas yo, señora, me obligo,
 pues de Don Juan por mi amigo
 dice vuestro amor que gusta,
 à venir tan prevenido,
 que traiga por mas galán
 siempre conmigo à Don Juan;
 para ser bien recibido.
Flor. Lisardo, aunque se reportas
 ha entendido mi aficion. *á p.*
Lis. Zeloso voi con razon,
 mas es de Don Juan, no importa.
Vanse, y salen Don Juan, y Luquete.
Jua. En aquesta casa entraron.
Lug. Valgate Dios por muger!
 aia cosa tan parecida!
Jua. Luquete, tan ella es,
 que Elena propria a si propria

no se puede parecer,
 tanto como esta Toquera.
Lug. O milagro del pincel
 soberano! Mas ahora
 qué es lo que havemos de hacer?
Jua. Aguardarla; pero no,
 porque aqui sin duda fue
 donde la hurtaron las rocas
 esta tarde, y puede ser
 que la pierdan el respeto
 si me detengo. *Lug.* Pues bien,
 qué determinas? *Jua.* Entrar,
 y aun hacerlas volver.
Lug. Eslo es tener treinta, y nueve
 para loco. *Jua.* Llama pues.
Lug. Qué es llamar? Estás en ti?
Jua. Pues aparta, apartate,
 que yo llamaré. *Lug.* Repara
 en que es echarte a perder,
 y echarme à correr a mi.

Llama, y sale Feliciano.

Jua. No hai quien responda?
Fel. Quien es? *Jua.* Un hombre.
Fel. Pues qué mandais?
Jua. Aqui ha entrado una muger,
 que pienso que vende rocas,
 y aun rayos puede vender,
 a cobrar no sé qué pieza,
 y aunque es poco el interès,
 para una muger es mucho;
 y recibiré merced
 en que hagais que se le vuelva;
 porque sino, puede ser:
Lug. Que nos volvamos a casa;
 que es mi señor mui cortés.
Fel. Toquera aqui Vizcaina?
 no os han informado bien.
Jua. Yo mismo la he visto entrar;
 mirad si me enganarè.
Fel. Aqui, señor, hai dos puertas,
 y si acaso entó, creed,
 que se salió por la otra,
 que aquesta casa no es
 casa donde se pudiera
 semejante engaño hacer.
Lug. No señor. *Fel.* Porque aqui vive
 havrà dos años, ó tres,
 Doña Antonia de la Cerda,
 muger mui noble, y muger

que es de D. Pedro de Vargas,
Caballero de Xerez.

Jua. Aqui no hai que replicar.

Jua. Quanto me decis creerè;
mas la Toquera està dentro,
y yo la tengo de ver.

Ele. Advertid, que si Don Pedro
viniese: - *Luq.* Que en esto dè?

Ele. Mas yà sale mi señora.
*Sale Elena de Dama, y con vestido
diferente.*

Ele. Quien dà voces? Què quereis?
Què de compostura es esta?
Reparan los dos en ella.

Jua. Yo buscaba una muger:
mas yà, Luquete, què es esto?

Luq. Què ha de ser, fino querer
volvemos à entrambos locos,
fin por què, ni para què.

Elen. Tenme aparejado el manto,
porque tengo de ir tràs el
por si Beatriz se descuida.

Jua. En fin, que es vuestra merced,
mi señora, Doña Antonia
de la Cerda? *Ele.* No lo veis?

Jua. Y con Don Pedro de Vargas
casada tambien? *Ele.* Tambien.

Jua. Tambien? y esto ha mucho?
Ele. Havrà

como nueve años, ò diez.

Jua. Diez años? Què esto se diga!
Ele. Si, porque yo me casè

(valgame Dios!) què año era?
así (Dios me acuerde en bien)

el año de diez y nueve:
mas decidme, para què

es tan larga informacion?
Jua. Para què? Para perder
el juicio.

Luq. Y quarenta juizios
si los pudiera tener:
aqueste es encanto, ò es como?

Jua. Alto, ello debe de ser
así, pues lo dicen todos,
perdonad si os enojè,
que yo he venido engañado.

Ele. Mas valiera ser cortès,
y usar de mejor estilo:
porque si amor me teneis

como he pensado, si acaso
lois vos, no lo dudo, quien
ronda de noche esta calle,
conquistando mi desdèn.

Jua. Yo, señora?

Luq. Esto es mejor.

Ele. Aunque es hacerme merced,
no es cordura aventurarnos,
haviendo pluma, y papel,
a quererme hablar por fuerza;

donde se puede temer
el peligro de un marido;
discreto sois, yà entendeis:

mas voime, que estoi turbada,
y puede ser, puede ser
que venga Don Pedro: à Dios.

Jua. Y a vos larga vida os dè.

Ele. Mamaron la los señores,
lindamente lo trazè.

Luq. Jesús ochenta mil vezes!

Jua. Tal estoi, que apenas sè
lo que me esta sucediendo,
aunque lo acabo de ver.

Luq. Alguna vieja anda aqui,
de estas que al anochecer
vuelan por las chimeneas.

Jua. No sè, Luquete, no sè;
pero lo que yo he sacado
de aquestras enigmas, es,

que Elena està en un Convento;
que las cartas van à el,
que ella me responde a todas;

que es suya aquesta que vè,
que la Toquera de oy
es Doña Elena tambien,

y lo mismo Doña Antonia:
Luq. De esta suerte, yà son tres.

Jua. Tres son, y seràn trecentas.

Luq. Pues què remedio ha de haver?

Jua. Pues perdimos la Toquera,
y lo mismo viene a ser
pretender a Doña Antonia,

pues que de tu boca sè,
que hai un galan que la mira,
y a mi me tiene por el;

y con esto, por lo menos,
mis penas entretendrè,
hasta salir deste encanto.

Luq. Dios nos alumbre con bien.

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Elena, y Beatriz de Damas,
Magdalena, y Feliciano.

Ele. En fin, con él has estado?

Mag. Y tan loco está por ti,
que porque yo me ofrecí
solo a darte este recado,
después de mil bendiciones;
y besámanos al uso
(brava fineza!) me puso
en la mano seis doblones,
que en aquete tiempo, es uso
de las señales del juicio.

Fel. No es muy Diabolo el tal oficio;
mas tiene buena fortuna.

Mag. En fin, hablar prometí
en su voluntad contigo,
porque si verdad te digo,
aunque dello me reí,
fueron sus extremos tantos;
que me lastimó Don Juan.

Ele. Luego los hombres dirán,
que son todos unos fantos.

Bea. Qué es tantos? Hereges son:
del mejor dellos reniego.

Ele. Qué estaba Don Juan tan ciego?

Mag. Digo que era compasión.

Ele. Pues que muger ha de haver
tan loca, y delatinada,
que les dé credito en nada
viendo lo que llevo a ver?
Don Juan es cuerdo, y galán;
cortés, gallardo, entendido,
puntual, y bien nacido,
y con todo esso Don Juan
à un mismo tiempo enamora
à quatro, sin lo encubierro,
à mi como à mi, esto es cierto;
y luego a Luisa, y a Flora,
y a Doña Antonia tambien;
a Luisa, porque te avisa,
qué hables de su parte a Luisa;
señal que la quiere bien:
a Flora, porque aquel dia
que con ella (aih, Dios!) le vi,
en sus ojos conocí
las ofensas que me hazia:
a Doña Antonia, no hai duda;

pues la busca, ronda, y mira,
escribe, ruega, y suspira
de suerte, que el que se muda
menos, y es el mas galán,
tres Damas tiene sin mi;
pues si el mejor es así,
los otros como serán?

Bea. Como? Teniendo hasta ciento;
porque dizen que un topon
no ofende la inclinacion,
no siendo cosa de asiento.

Ele. Pues si essa es ley general,
consientan nuestros errores.

Bea. Luego acotan los señores,
que una muger principal,
si yerra, yerra a su costa,
y así, han de amar sin errar.

Ele. Pues bien, qué he de hacer? *Be. Está*
como Soldado de posta,
fufriendo noches, y dias,
solo con decir el nombre,
las sequedades de un hombre;
tramoyas, y picardias:
mas consuelese tu pena,
con que la que à mi me dan
es mayor, que a ti Don Juan
si te ofende, es porque a Elena
en Luisa, y Antonia ve:
mas veme Luquete a mi
en Juana? Tengo yo allí
talle, accion, mano, o pie;
que imite a lo que pintó
el Author de las Beatrices?
Tengo yo aquellas narizes?
Soi Angel trompeta yo?
Ella es blanda, y yo cruel;
ella gruesa, y yo sucinta,
ella lantejas, y tinta,
y yo nazuelas, y miel:
pues como este desfalmado
me ofende con Juana ahora?

Ele. Y parezcome yo a Flora?

Bea. Esso no está averiguado.

Ele. Pues yo lo he de averiguar;
y mas, si mas puede ser.

Bea. Pues qué has de hacer?

Ele. Qué he de hacer?
Primeramente, estorvar
quantq intentare en mi daños;

y pues me tiene en tan poco,
 vengarè me en traherle loco,
 mientras durare el engaño.
 Oy tengo de està con Flora,
 y he de saber, vive Dios,
 si se quieren bien los dos:
 y porque me han dicho ahora,
 que es en Flora vanidad
 no querer a nadie bien,
 porque dize, que no hai quien
 trate a una muger verdad;
 mudando el nombre en Leonor,
 ran facil he de pintalle,
 que la obligue a desprecialle,
 quando le tuviesse amor.
 Tu has de llevarle un papel
 de otra letra, en que le avisa
 Luisa, que le quiere Luisa,
 y que oy se verà con èl:
 oy llega el Correo a Madrid,
 y respondiendole a su carta,
 le rogarè que se parta
 al punto a Valladolid,
 porque importa; tu, despues
 que se haya puesto la lista,
 y estè yà mi carta vista,
 has de darle, mui cortès,
 de Doña Antonia un recado;
 diciendo que mi marido
 a Granada se ha partido,
 y que a mi se me ha antojado
 irme al Pardo a entretener
 unos dias, y podrá
 si quisiere verme allà;
 que es empezarle a querer.
 Con esto tres cosas hago,
 examino su verdad,
 conozco su voluntad,
 y tambien me satisfago
 de la mohina, y la pena
 que me dà aqueste enemigo,
 ofendiendome conmigo,
 pues viendo que soi Elena,
 yà Vizcaina, yà Dama,
 un original tan vivo,
 admirado, y pensantivo;
 sin conocer a quien ama,
 todo se le và en mirarme
 (haciendo discursos vanos)

yà a la boca, yà a las manos:
 con lo qual vengo a vengarme
 del con èl, teniendo en èl
 el agravio, y el castigo,
 pues èl me ofende conmigo;
 y yo me vengo con èl.

Beat. Vive Dios, que en enredar;
 Cathedra puedes leer
 a un moharrero. *Ele.* Una muger,
 Beatriz, en llegando a amar,
 tiene ingenio peregrino.

Bea. Bien en el ruyto se vè.

Ele. Oy le veràs, quando estè
 con Flora. *Beat.* El mejor camino
 para saber de nariz
 tus agravios ha de ser.

Elen. Pues no me ha de anochecer
 sin saberlo: ven, Beatriz,
 y tu, para que te dè
 el papel de la tal Luisa.

Fel. Aquesto es perderse aprissa.

Mag. Yo sè que por el rendre
 buenos guantes, y buen porte.

Fel. Y aun una mitra tendràs.

Bea. En bravas caurelas dàs.

Ele. Esto se aprende en la Corte.

Vanse, y salen Don Juan, y Luquete.

Jua. Ni sè, Luquete, de mi,
 ni sè lo que he de creer.

Luq. Valgate Dios por muger,
 ò el Diablo, para que así
 nos dexen Antonia, y Luisa,
 pues son, y no son Elena:
 y ha de venir Magdalena?

Jua. Pues no? *Luq.* Yo lo tengo a risa,
 porque despues de agarrar
 los seis doblonos, no es cierto.

Jua. Ella cumplirà el concierto.

Luq. O el perro havrà de ladrar:
 pero aqui viene Lisardo. *Sale Lisar.*

Lis. D. Juan? *Jua.* Amigo? *Lis.* No entráis?

Jua. He aguardado a que vengais.

Lis. Por què? *Jua.* Porque me acobarda
 el entrar sin vos, adonde
 solamente entro por vos.

Lis. Mil años os guarde Dios,
 pero mi amor os responde,
 que estàn las cosas de modo,
 que aunque yo el primero fuera

que

que viniera, ser pudiera
que os guardara yo, y todo;
porque aunque soi de los dos
quien mas parte tiene aqui,
mejor podeis vos sin mi,
que yo puedo entrar sin vos.

Jua. Enigmas son, que no entiendo.

Lis. Pues yo me declararè:

Flora os quiere, y yo lo sè.

Jua. Pues a Dios. *Lis.* Qué hazeis?

Jua. Pretendo

con no volver mas aqui,

daros, Lisardo, a entender,

que siempre tengo de ser

lo que soi, y lo que fui:

sou, y he sido vuestro amigo;

sou, y he sido principal,

dàr zelos, es tratar mal,

tratar mal, es de enemigo;

ser enemigo, es injusto

de quien mi remedio fue;

y así no es razon que os dè

Flora conmigo disgusto;

y yà que os le haya de dàr,

no ha de ser con mi nombre;

sino con vos, o con hombre

con quien me pueda matar.

Lis. Yo agradezco, quanto a mi,

Don Juan essa gentileza,

hija de vuestra nobleza;

pero no ha de ser así,

vos haveis de entrar aqui,

siquiera porque no entienda

Flora, aunque en amor se encienda;

que elegi tan mal amigo,

que no le traigo conmigo,

por temor de que me ofenda.

Si en Flora es cierto quereros;

y sin vos me viesse ahora,

es cosa cierta, que Flora

deseàra, Don Juan, veros:

y entre tormentos tan fieros;

mas quiero, D. Juan, que os vea;

porque quien vè no desea,

mas quien no vè su cuidado;

por vèr lo que ha deseado

harà qualquier cosa fea.

De veros tan firme amante;

aunque era la Dama Elena;

su amor procedió, y su pena;

mas es muger, no os espante;

y así, para en adelante,

sabed de su ciego error,

que tratarlas de otro amor,

dandoles invidia en èl,

es pautarles el papel

para que escriban mejor.

En fin, de verla inclinada

me huelgo, aunque no sea a mi;

pues por lo menos, así

sabrà amar, y ser amada:

y en viendose despreciada;

de zelos, y agravios llena;

puede ser que mas serena,

aunque de quererme huya;

por lo que siente la suya,

se lastime de mi pena.

Salen Flora, y Juana.

Flo. Doña Elena de Peralta?

Jua. Ella el recado me dió.

Flo. No conozco tal muger,

ni a mi noticia llegó;

y parece principal?

Jua. Eslo, brava obstentación;

trahè su poco de Escudero,

y detrás, como timon,

una dueña remilgada,

mas tieffa que un assador.

Flo. Digo que no la conozco,

mas pues ella me buscó,

ella me conocerà:

di que entre. *Jua.* A dezirselo voi. *Vas.*

Luq. Capitulo de otra cosa,

que està aqui Flora. *Flo.* Señor

D. Juan? *Luquete?* *Luq.* A mi, y todo;

tanto honor, tanto favor.

Flo. No os suplico que os senteis;

porque no es buena ocasion.

Lis. Como? *Flo.* Tengo una visita;

Lis. Pues si estorvamos, à Dios,

Flor. No es visita de galàn,

porque no fuera razon,

sino de Dama; mas ella

entra, y lo dirà mejor.

Salen Doña Elena de Dama, muy bizarrada,

y Beatriz de criada.

Ele. Volved, Otáñez, por mi,

dentro de una hora, o dos.

Bea. Híste visto? Ele. Yá le he visto: algunas mis sospechas son.
 Bea. Dissimula. Luq. Bien se huella no hiziera mas un frilon; parece que entra a danzar.
 Flo. No es mui malo lo exterior.
 Luq. Lindo brio! Lis. Linda Dama!
 Mirala Don Juan atento.
 Jua. Anda tan ciego mi amor, que ninguna muger veo, aunque tan distintas son, que a Elena no se me antoje.
 Luq. Yo soi tan buen amador, que aunque he visto mil mugeres; ninguna me pareció. Mira á Beatriz. á Beatriz; mas qué es aquello oye, que pienso por Dios, que tu mal se me ha pegado como si fuera dolor: mira, señor, esta dueña.
 Bea. No vés fuera de razon, algo tiene de Beatriz.
 Luq. Menos la contemplacion; cortada la cara es ella.
 Bea. La tuya, por sí, ó por no.
 Luq. Qué dices? Bea. Estoi rezando por mis difuntos. Juana. Chiton, y mire que estoi aqui.
 Bea. O, qué Romano valor!
 Flo. No os descubris?
 Ele. Sola os quiero.
 Jua. Luquete, las quatro son.
 Luq. Quérrás que vaya por cartas?
 Flo. Idos, pues.
 Jua. A Dios. Lis. A Dios. Vans.
 Luq. Valgate el Diablo por dueña, puesto me has en confusion! Vase.
 Ele. Fueronse yá? Flo. Yá se fueron.
 Ele. Ahora os diré quien soi; mas porque es el cuento largo, como y traigo alguna passion, me tentaré si gustais. Toma una silla.
 Flo. Mui desenfadada sois. Assomanse como azechando Don Juan y Lisardo.
 Lis. Pues entre tanto que viene, desde aqueste corredor, las podemos escuchar.
 Jua. Por mi, Lisardo, aqui estoi;

Ele. Soi mui tervidora vuestra; y esto sin adulacion: qué mirais? Flo. Que me parece (ó la idea se engasó) que os he visto en otra parte.
 Ele. Dissimulemos, amor. Podrá ser; mas vá de cuento, escuchad con atencion: Erase, señora Flora, cierta muger de opinion, que por pleitos, y trabajos, con años diez veces dos, y una cara razonable en Valladolid paró. Erase tambien un hombre quanto al talle, y al valor, galán, discreto, valiente, noble, y limpio como el Sol; pero mirado azia dentro de tan civil condicion, de gusto tan salpicado, y tan repartido amor, que tolo por él se pudo decir con mucha razon, aquello de tantas veos: porque es aqueste señor amante tan prevenido, y galán tan Galalon, que por sí alguna le dexa; otra le haze disfavor, otra le casa, ó se muere de achaque que Dios la dio; tiene siempre de resguardo hasta una dozena, ó dos. A este Turco de Castilla (qué mal hizo!) le inclinó tanto la Dama, que digo, bien lo paga, y lo pagó, que a pesar de tu verguenza le hizo dueño de su honor, que fue para su desprecio, subir mas un escalon. Acudia el dicho amante; despues de la possession, a verla, y á regalarla qual, y qual vez (digo yo) que de lattima feria, no de gusto, ni aficion) que quando los hombres dicen,

que

que por ser ellos quien son
visitan à las mugeres,
ya la voluntad ceiso:
por que ser hombres de bien,
es interès de su honor;
ver, y hablar es cortesia,
tener lastima es dolor;
y asi no quieren entonces,
porque aunque tengan amor,
es modo de aborrecer
amar por obligacion.
En este tiempo (aih, ingrato!)
à otra señora mirò
tan hermola, que saliendo
una tarde al Espolon,
dicen, que al ameno campo
puso en dulce confusion
de saber à quien debia
aquel dia el resplandor,
ò al Sol, que estaba en el Cielo,
ò de aquesta Dama el Sol.
Por ella, en fin, marò un hòbre,
y remiendo su prission
saliò de Valladolid,
y con él tambien saliò
(como trasto manual,
que cabe en qualquier rincon)
aquella primera Dama
de quien hicimos mencion.
Luego que vino à Madrid
(estad conmigo por Dios,
porque importa mucho al caso)
con otra Dama encontrò
de su valor mai preciada,
si es que el desdèn es valor:
pero dicen malas lenguas,
que este valor se rindiò,
y sin echarlo de ver
poco à poco obrò el calor,
que es el amor en nosotras
como mano de relox,
que solo se viò que anduvo
puesto que la vuelta diò;
pero no se ve quando anda,
porque corre tan veloz,
que no le alcanza la vista,
aunque le alcanza el dolor.
Despues de haver conquistado

esta hermosa pretuicion,
este remedo de un risco,
y este amago de Faeton,
con una muger casada
estuvo en conversacion,
no serà ya menester,
conociendole el humor,
decir, que la quito bien,
baste decir, que la hablò.
Item mas, porque una tarde
à una mugercilla viò
vender Tocas Vizcainas,
la buscò, y enamorò,
y oy està loco por ella:
porque es aqueste amator
la parca de las mugeres,
que a ninguna perdonò.
Cifriendome, finalmente,
à fuer de Predicador,
y de camino tambien
epilogando el Sermon,
digo, que el dicho galàn,
de quien Chronista soi,
es Don Juan de Luna y Leiva;
la Dama que le fagio
Doña Leonor de Peralta,
y la tal Dama Leonor
yo, que en casa de Lisardo
(que es su amigo, y el mayor)
he estado con tal secreto,
que apenas me ha visto el Sol.
La que amò despues de mi
(y por quien tambien marò
à Don Diego de Meneses,
que era su competidor)
Doña Elena de Alvarado:
La casada que encontrò,
Doña Antonia de la Cerda;
muger de un Procurador.
La Toquera Vizcaina
que viò, que siguiò, y hablò,
es Luisilla, una mozuela
de chinela con liston,
que vende, no se que vende;
ella lo sabrà mejor.
La desdeñosa, la esquiva,
y la brillante sois vos,
de quien el mismo se alaba;

D que

que goza la estimacion.
 Este es Don Juan, ved ahora
 (siendo, señora, quien sois)
 si quereis aventuraros
 a entrar en un corazon
 donde es forzoso que esteis,
 no desenfadada, no,
 fino todo lo posible
 de encogida, porque son
 cinco las que estamos dentro,
 y apenas cabemos dos.

Levantanse.

Flor. Jesus mil veces! Jesus!

Beat. Qué tal es la informacion?

Flor. Don Juan es de esta manera? *á p.*
 corrida, de amarle estoi:
 fiad en hombres, Jesus!

Elen. El mejor es el peor.

Juan. Dexadme por Dios, Lisardo.

Lis. Si se ve que es invencion,
 para qué quereis salir?

Juan. Para saberlo mejor,
 y averiguar, qué muger
 es esta Doña Leonor,
 que aun sabe lo que no he hecho.

Elen. Señora, perdida sois,
 porque Don Juan viene alli,
 y si acaso me escuchó
 hará qualquier demasia
 conmigo, que es un Neron
 si se enoja. *Flor.* Estad segura.

Llega Don Juan, y Lisardo.

Aquí estabades los dos?

Juan. Si señora, porque quiero.

Flor. Quedo, Don Juan, esto no
 essa Dama está en sagrado,
 pues que de mi se amparó
 fuera de decir verdades.

Juan. Qué verdades? Vive Dios,
 que es engaño quanto ha dicho.

Elen. Ya la dá satisfacion,
 entablado estaba el juego.

Flor. Don Juan, aqui se acabó
 vuestro credito conmigo,
 y buena reputacion;
 no entreis mas en esta casa.

Juan. Si; pero por qué ocasion?

Flor. Porque no os alabais mas

de que Flora os tiene amor;
 pues dado caso que fuera
 esto verdad, desde oy
 por vuestro amor inconstante,
 por vuestra falta intencion,
 y mecanico desseo,
 si no por mi pundonor,
 os aborreciera el alma.

Elen. Esto es lo que quiero yo. *á p.*

Beat. Con mosca está la señora.

Elen. El cuento la remató.

Lis. Don Juan, si el aborreceros *á p.*
 (conforme á la condicion
 de Flora) solo consiste
 en que tengais opinion
 de falso, y a questa Dama
 no es cola que os importo,
 confessad que es verdad todo,
 y podrá ser que mi amor
 alguna esperanza tenga.

Juan. Alto, si lo quereis vos,
 desde ahora soi ingrato,
 facil, mudable, y traidor.

Lis. Hareisime mucha merced.

Juan. Qué merced, ni qué favor?
 Si aquesto fuera delante
 de Elena, a quien adoró
 el alma, aun estando ausente,
 fuera accion de estimacion,
 mas aqui no os sirvo en nada.

Flor. En fin, qué decis los dos?

Juan. Que quanto esta Dama ha dicho,
 es assi como pasó.

Flor. Luego es verdad que estos dias
 haveis requereado á dos,
 la catada, y la Toquera?

Juan. Si señora. *Flor.* Firme sois.

Elen. No soi yo muger de engaños;
 ni enredos, aquesto no.

Flor. Y Elena? *Juan.* Elena es del alma;

Flor. Y esta Dama que trás vos
 se vino, y con vos está
 como en una Religion,
 es del alma, ó es del cuerpo?

Juan. Esto es mentira por Dios;
 assi digo que es mentira,
 quanto al llamarse Leonor,
 la Dama que está conmigo;

mas

mas quanto al vivir los dos
juntos, es mucha verdad.

Elen. Ya es mi desdicha mayor: *à p.*
valgame Dios! como es esto?

Flor. Volved en vos, corazon, *à p.*
Don Juan tambien es mudable,
salga, pues, por donde entrò.

Elen. Ya estoi al cabo de todo,
Beatriz, en lo cierto doi,
porque el estar este ingrato
desde que à Madrid llegò
tan encerrado, y secreto,
no hai duda, no, procediò
de tener tu Dama en casa.

Beat. No lo creas. *Elen.* Como no,
quando lo confiesa èl mismo,
que es la mas fuerte razon?
Mas yo lo tengo de ver.
Señora, quedaos con Dios,
y no le dexeis salir
tan presto, y si os enojò
mi dilacion, perdonad.

Flor. Antes la vida me diò.

Elen. El Cielo os haga dichosa;
zelos, y dicha, que error! *à p.*
ingrato, Don Juan, si acaso
(como amante engañador)
con obras, ò con palabras,
que passan de la intencion,
me ofendes, viven los Cielos,
que sin mirar à quien soi,
he de hacerme mil pedazos.

Beat. Atiende. *Elen.* No hai atencion.

Beat. Advierte. *Elen.* No hai q̄ advertir.

Beat. Oye. *Elen.* Ciega, y torda estoi.

Beat. Mira. *Elen.* No me digas nada.

Beat. Etcucha. *Elen.* Detèn la voz.

Beat. Repara. *Elen.* Cierra los labios;
otra con èl! muerta estoi.

Vanse Elena, y Beatriz.

Lis. Ya se va. *Juan.* Pues voy tràs ella.

Flor. Donde con tanto rigor?

Juan. Pues es mi Dama, à seguirla.

Flor. Teneis por cierto razon;
mas es ahora temprano.

Lis. No vès que no es discrecion
quitarle el gusto? *Flor.* Estàs loco?

Que lindo Procurador!

pues por que ha de tener gusto
con ninguna, un embaidor,
que dice, que à Doña Elena,
como èl mismo me conto:
Elena, de ti me valgo *à p.*
para encubrir mi passion.

Juan. Es verdad.

Flor. Pues si es verdad,
y ahora en mi casa estoi,
entraos los dos allà dentro;
un aspid, un escorpion *à p.*
llevo en el alma.

Lis. Ya entramos;
esto es seguir el humor.

Juan. Lleno voi de confusiones.

Flor. Rabiando de zelos voi.

*Vanse todos, y salen Luquete, y Octavio
con cartas.*

Luq. Ha venido mi amo?

Octav. No ha venido.

Luq. Estragado, molido, y remolido
vengo de la Estafeta.

Octav. Mucha gente?

Luq. Es hablar de la mar,
no hai quien lo cuente:
porq̄ segun la trulla, y brava entrada
mañana se podrà poner con grada:
a besugos elando, a pan lloviendo,
y à nieve quando el mundo se està
ardiendo,

no huviera tanta prissa, llanto, y risa.

Octav. En aqueste lugar à todo hai prissa;
Luq. Menos a quatro cosas,
bien has dicho.

Octav. Y quales son?

Luq. Conforme mi capricho;
a las mugeres llegando a viejas;
a fuelles, a braguetos, y a lantejas.

Octav. A las lantejas, y a las viejas, vaya;
porq̄ en verlas el alma se desmaya;
mas a los fuelles.

Luq. A los fuelles menos,
porq̄ en qualquiera cata por lo menos
hai dos fuelles eternos, y continuos.

Octav. Y quales son?

Luq. Octavio, los vecinos,
que siendo aventadores de una casa,
toplan quãto les passa, y no les passa.

y como de esto hai tanta muchedumbre,
nadie bulca mas fuel es a su lumbre.

Oct. Y a bragueros porq̄ no ha de haver prisa,
siendo como es enfermedad precisa?

Luq. Porque en efecto es falta, y nadie quiere
dar a entender las fuyas, sea quien fuere.

Octav. Pues di, que hace quien con ellas nace.

Luq. El mismo te los corta, y se los hace:
y si acaso los compra de la tienda,
porque nadie lo vea, ni lo entienda,
y despues lo murmure a troche moche,
llega embozado, a obcuras, y de noche.

Vanse. y salen Don Juan, y Lisardo.

Juan. Que Flora no quisiere que la viesse,
para que yo siquiera no estuviesse
desvanecido ahora, imaginando
en que ocasion, adonde, como, y quando
me ha visto esta muger;

que entre mil cosas
que refiere supuestas, y engañosas,
dice muchas verdades, que aun apenas
(por que pueden tocar honras ajenas)
a mis propios desseos he fiado?

Lis. Con alguna muger hav ras hablado.

Juan. Si he hablado, si,
mas no con quien pudiesse,
si no es que del Demonio te valiesse;
saber por tan estenso mis desseos:
obras, palabras, vida, y galanteos:
Lo que yo he sospechado solamente,
si la vista, Lisardo, no me miente,
es, que Elena me habla disfrazada,
con nombre, o apariencia de casada,
que es la Dama que os digo que festejo,
porque si con los ojos me aconsejo,
en voz, y en cara, pues la escucho, y toco,
Doña Antonia es Elena, o yo estoi loco:
y si es ella, ella fue la de esta tarde,
en estar tan tapada, y tan cobarde,
y en saber mis fortunas, y mis zelos,
ausencia, travesuras, y desvelos;
y si acato no fue, fue la Toquera;
que tambien es su estampa verdadera:
y si esta no, porque esta vende Tocas,
aunque en la Corte la aventajan pocas
en lo hermolo, lo crespo, y lo prendido,
juro a Dios, que no se quien aya sido.

Lis. Si, a esas mugeres se parece tanto

como vos afirmais.

Juan. Es un encanto.

Lis. Vna de ellas sera.

Juan. Y es infalible,

porque otra cosa no fuera posible,
una de las dos es mi Elena bella.

Salen Luq. Señor? *Juan.* Hai cartas?

Luq. Si. *Juan.* Pues ya no es ella.

Lis. Por que, Don Juan?

Juan. porque si ahora escribe,
y en el Convento donde esta, recibe
mis cartas, respondiendome al momento,
mal puede estar aqui, y en el Convento.

Lis. Si ella os responde a todas,
no hai respuesta.

Luq. De Don Alonso mi señor es esta.

Juan. Todo mi pensamiento salio vano.

Lis. Mirad lo q̄ os escribe vuestro hermano.

Lee Don Juan.

Dos novedades me debereis este correo: La primera, que el Padre de D. Diego, persuadido de la verdad del caso, quiere reducir la venganza a composicion; y la segunda, que el tio de Doña Elena (aunque no la habla, ni la visita) trata de casarla con un deudo suyo, que ha venido de Panamá, porque no salga la hacienda de su casa, y de su linage. Mirad ahora lo que determinais, que a todo me hallareis como hermano vuestro.

Don Antonio de Luna.

Luq. Ahora que diras?

Juan. Que loco estaba
quando deldesnoia Elena tal pensaba.

Lis. Miren que traza para estar Elena
disfrazada (Jesus!) y en tierra ajenas;
quando la esta casando alla tu tio.

Luq. Que locura! que error! que desvario!
yo soi, en fin, discreto, y mui muchacho:
porque aunque Elena se parezca mucho
a estas dos picaronas que hemos visto,
nunca pude creelo, vive Christo:
y haver pentado tal desembolura
de su honor, su recato, y su clausura,
ha sido, vive Dios, mui mal pentado:
esta es su carta.

Juan. Yo me havre engañado.

Luq. Que ha sido, si, mui falso tal intento.

Juan.

Juan. Esta es la carta, escuchareis atento.

Lee Don Juan.

Mis desdichas han llegado à estremo, que despues de tratarme mi tio (como si no lo fuera) quiere casarme con un hombre que no conozco; dolor tan immenso para quien tan firme ama, que pienso me han de costar la vida sus persuaciones. Y assi os suplico, q' vista esta, os partais al punto con todo secreto, para que tratemos de desposarnos, antes que la fuerza haga lo que despues no pueda remediarse. Dios os guarde, y traiga con bien à mis ojos, lo mas presto que ser pueda. De este Convento de las Huelgas de Valladolid, &c.

Vuestra esposa.

Con esto se remató, aqui no hai que hablar palabra sino acudir al remedio, y buscar para mañana con toda prissa dos postas, que antes que amanezca el Alva, de essotra parte ha de verine la sierra de Guadarrama.

Lis. En efecto, estais resuelto?

Juan. Esto decis a quien ama?

La vida me va en partirme: aih Dios, que se arranca el alma! quien pudiera volar, Cielos!

Lis. Pues, Octavio:-

Sale Octavio.

Octav. Qué me mandas?

Habla à parte con Octavio.

Lis. Encargate de estas postas porque a su tierra se vaya, y se lleve de camino los zelos con que me mata,

Octav. Voi à obedecerte, à Dios.

Vanse, y salen Isabel. y Luquete.

Isab. No he visto mayor enredo;

mas tu, Luquete: labrás estas cosas mai de hecho: cuentamelas por tu vida.

Lug. Qué no alcanzara lo bello

de tu rostro, de tu talle,

de garvo, y tu meneo?

Mucho me pides que haga;

mas si es forzoso el hacerlo, escuchame atentamente.

Isab. Ya los oídos prevengo; mira que te quiero mucho, no me pagues con desprecios.

Lug. Yo desprecios? No mi reina, que ellos estillos son buenos no para hombres como yo, que soi yo mas, no soi menos:

Por vida de mi muger, de mis hijas, y mis nietos, que no sé lo que me diga; mas metido en este empeño, no tengo de hablar verdad, va de embuste, va de enredo.

Oy las calles de la Corte son Cielos. pero estrellados de Damas; que las tapadas son cielos de noche, es llano, que una tapada de ojo no es Cielo de dia, en quanto se ve solamente un Sol puesto en la gloria de un manto; y muchas de estas tapadas sin dada van ayunando, pues me piden colacion, si à enamorarlas me paro.

Qué vittolas colgaduras por las calles! qué brocados! qué de fiestas! qué de galas! qué de triunfos! qué de arcos! qué de caballos de rúa!

qué de jaezes bordados! la gente anda à borbollones,

los coches andan rodando, un Agosto es cada Dama, cada galán es un Mayo, porque ellas hacen su Agosto, y ellos son flores su gasto:

Deñas no faltan tambien, que tocadas de lo vano de tanto plazer, parecen contentos amortajados.

Las meninas han crecido, mondongas andan por alto, perpetuas azechadoras, de guardillas, y terrados, y esto es, que por ser divinas

no son de texas abaxo.

Isab. Jesus, quanto disparate!
yo te pregunto esso acaso?

Lo que yo pregunto es
si sabes en esto algo,
de la Toquera, Leonor,
de Doña Antonia, y si acaso,
tambien de una tal Luisa,
que mi ama rebentando
por saber aquellas cosas,
anda con vios de trasgos.

Luq. En preguntandome esso,
juro a Dios, delcompadramos;
mas ya llegan a este sitio.

Isab. Vete noramala, galgo.

*Vanse y salen de Toquera Elena, Magda-
lena, y Beatriz.*

Elen. Ya el papel no es de importancia,
que hai muchas cosas de nuevo.

Magd. Como? *Ele.* Como tiene en casa
una Dama. *Magd.* Qué me dices?

Elen. Esto es cierto.

Magd. Pues aguarda,
porque llegue yo primero.

Salen Lisardo, Don Juan y Luquete.

Lis. Saliendo de aqui mañana,
estais allà estotro dia.

Luq. Con dos docenas de llagas,
molidos brazos, y piernas,
y las tripas enjugadas.

Magd. Señor Don Juan?

Juan. Magdalena?

Magd. Vengo a cumplir mi palabra.

Jua. Y dime, como està Luisa?

Magd. Mui buena.

Elen. Y mui su criada;
todos estamos acá.

Juan. Tanto favor? Merced tanta?

Elen. Yo no vengo aqui por vos.

Juan. Tendrélo a mucha desgracia.

Elen. Hame dicho Magdalena,
que vivis en una casa
tan compuesta, tan jarifa,
y tan bien aderezada,
que vengo solo por verla.

Juan. Magdalena no se engaña,
que es Lisardo mui curioso.

Elen. Ni se altera, ni recata. *à p.*

Lis. Casa de un recién-venido;

qué ha de ser? *Elen.* Será estremada;
allà entro, si gustais.

Juan. Id. Lisardo, à acompañarlas.

Lis. Por guiaros voi delante. *Vas.*

Beat. Y si encontramos la Dama?

Elen. Matarèla con mis zelos. *Vas.*

Beat. No hai zelos como las veras.

Magd. Yo me quedo con Don Juan.

Beat. Aqui descubro la cara
para dexarle aturdido.

Luq. Jesus! *Juan.* Qué has visto?

Luq. No es nada,
perdido està este lugar

de hechizos, y cosas malas;

quantas mugeres encuentro
tienen la misma fachada,

que Beatriz; Dios sea conmigo.

Magd. No es mui donosa muchacha

Luisica? *Juan.* Es un Serafin,
no hai en la Corte tal cara.

Magd. Pues yo os aseguro, que es

de lo mejor de Vizcaya,

un hombre la tiene así,

que la gozó, con palabra

de ser su esposo, y despues

el traidor se pasó à Francia;

y ha parado en vender Tocas.

Juan. Como los ojos se engañan! *à p.*

Luq. Y la hermana compañera,

que segun es rubia, y blanca,

podiera servir de aloja

à los Reyes, y à los Papas,

es tambien de allà?

Magd. Tambien.

Luq. Y dime, como se llama?

Magd. Andrea de la Gotera.

Luq. Solar es, que àzia mi cama

ha caido muchas veces,

porque duermo à texa vana.

Vuelven los tres à salir.

Elen. Lisardo no nos cantemos,

una muger hai en casa,

yo lo sé de quien lo sabe.

Lis. Es verdad; mas es el ama

que nos guisa de comer.

Elen. No es sino ama que ama.

Ju. Qué es esso? *Li.* Que ha dado Luisa

en

en que teneis encerrada.
una Dama, y no ha dexado
hasta hacerme abrir las arcas
cosa en la casa por ver.

Elen. Y aun no estoi delengañada,
que denantes se llegò
à mi una muger tapada,
y me lo dixo. *Juan.* Y sería
Doña Leonor de Peralta,
si viene à mano. *Elen.* La misma:

Juan. Vive Dios si la encontrara:-

Elen. Qué hicieras? *Jua.* Un disparate.

Elen. Pues por qué?

Juan. Porque se anda
informando en todas partes
de mi buena vida, ó mala,
sin haverla jamás visto,
ni aun hablado una palabra:

Elen. Es mui gran bellaqueria.

sale Octavio.

Octav. Postas hai para mañana.

Elen. Lindamente se hace todo;
pues quien se va de esta casa?

Lis. Don Juan.

Elen. Don Juan? No lo creas.

Juan. Es forzosa la jornada,
y pienso que será breve.

Elen. Aquí veré si me ama:
por tu vida, y por la mia,
si es que mi vida me agrada,
que no salgas de Madrid,
y dado caso que salgas,
advierte, que has de perderme.

Juan. No sé que siento en el alma, *ap.*

que sin querer me enternezco,
y me pesa de dexarla;
mas qué dudas, loco amor,
si Doña Elena te aguarda?
Luisa, yo he de hablar claro,
yo quite bien en mi patria,
y quiero cierta señora,
de quien por una desgracia
he estado ausente, hame escrito
una carta, en que me manda,
que me parta; y así es fuerza
que te dexes, y que me parta:
fabe el Cielo, hermosa Luisa,
el ansia que me acompaña,

solo en pensar que te pierdo:

Elen. Pues de qué es, traidor, el ansia;
si vas a ver a quien quieres?

Juan. De que eres tan viva estampa
de su rostro, que imagino
que me faltas si me faltas.

Elen. Así, que ya estaba muerta;
animo, dulce esperanza, *sal. Fineo.*

Fin. Un hombre te quiere hablar,
y de parte de una Dama.

Elen. Dama?

Juan. Yo no sé quien sea;
di que entre. *Fin.* Ya está en la sala:

sale Feliciano.

Fel. Mi señora Doña Antonia:-

Elen. Adelante. *Fel.* Va mañana

al Pardo. *Elen.* Pues qué tenemos
con que vaya, ó que no vaya?

Fel. Tenemos, que si Don Juan
gusta de verla, y hablarla,
podrá porque su marido
va camino de Granada.

Juan. Cosas son estas, que apenas
puede un hombre imaginarla;
decid à essa mi señora,
que yo fuera a regalarla.

Elen. Si no estuviera conmigo,
y huviera de irse mañana
a ver cierta Dama autente,
cuyos ojos idolatra;
no es así? Pues si es así,
esto por respuesta basta.

Fel. Perdonad, que soi mandado. *vas.*

Luq. Vaya con Dios, buenas barbas.

Elen. Parecele tambien
a la otra aquesta Dama?

Juan. Pues juro a Dios, y a esta Cruz;
que es tambien tu semejanza,
y tuya. *Luq.* Y mia, si acato
importara a la maraña.

Octav. Flora ha entrado por la puerta:

Lis. Ya el corazon se acobarda.

Elen. Otra muger? *Juan.* Es muger
a quien Lisardo regala.

Elen. Y tu no, que eres, un Santo:

Juan. Presto lo verás, si callas.

sale Flora, y Juana.

Flor. Acá está la Vizcaina,

todo

todo ha sido verdad, Juana,
mas yo volverè por mi.

Lis. Qué novedad tan estraña!
pues vos aqui? *Flor.* Si, Lisardo,
escuchad todos la causa:
Yo en materia de querer
tan loca he sido, y tan vana,
que a nadie quise jamás,
temerosa de que tratan
engaño todos los hombres,
no pienso que me engañaba;
vino Don Juan a la Corte,
en acciones, y palabras
fingiendo tanta firmeza
con una Dama que amaba,
que me inclinè, no a su ralle,
sino a su mucha constancia,
porque en lo demás, qualquiera
pienso yo que le aventaja.
Mas oy sabiendo que tiene
no menos que quatro Damas,
y condicion juntamente
de que no desecha nada,
le he aborrecido de suerte,
que hasta su nombre me cansa:
y así, pues solo Lisardo
es en Madrid quien alcanza
el nombre de firme amante
(que es lo que yo deseaba)
digo que a Lisardo adoro.

Lis. Quanto me debes me pagas.

Luz. Ya hai un enemigo menos.

Juan. Ha sido cuerda venganza;
mas advierte, que yo, y todo,
aunque tengo mala fama,
sè amar como se ha de amar,
pues yo con sola esta carta
dexo a Madrid. *Elen.* Pues què dice
essa carta? *Juan.* Que me aguarda.

Elen. Quien?

Juan. Elena. *Elen.* Para què?

Juan. Para verla, y para hablarla.

Elen. Y despues? *Juan.* Para casarme.

Elen. Pues creeme, y no te vayas,
porque no està en el Convento,
sino en Madrid, y en tu casa.

Juan. Como? *Elen.* Como soi Elena;
como que no? *Juan.* Luisa, basta,
que si para detenerme
quieres usar de esta traza,
ya no aprovecha. *Elen.* Què dudas?
Elena soi, què te apartas?

Juan. Elena tu? No es posible,
aunque lo dice la cara,
porque me escribe mi hermano,
y es publica voz, y fama,
que està Elena en un Convento.

Elen. La publica voz se engaña.

Ju. Y esta carta que oy me ha escrito?

Elen. Bien dices, y a questa carta
que oy he recibido tuya?
Don Juan para todo hai traza,
yo me he venido tras ti,
y encubierta, y disfrazada.
casi a un mismo tiempo he sido
Doña Elena de Peralta,
la Toquera Vizcaina,
Doña Antonia la casada,
y ahora soi Doña Elena.

Juan. Bien el alma imaginaba.

Luz. Luego lo dixes, por Dios.

Juan. Pues si ausente te adoraba,
presente ya lo verás.

Elen. Tuya es la mano, y el alma.

Beat. Y yo tambien. *Luz.* Tararira.

Elen. Y aqui, señores, acaba
la Toquera Vizcaina,
decid victor, si os agrada,
para que Antonia, de nuevo
empieze a ser vuestra esclava.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la VIVDA DE FRAN-
CISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo,